

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE DESARROLLO URBANO
MAESTRIA EN DEMOGRAFIA
PROMOCION 1989-1991

LAS REMESAS MONETARIAS DE TRABAJADORES MEXICANOS EN
ESTADOS UNIDOS

NUEVAS ESTIMACIONES

TESIS QUE PRESENTA
FERNANDO LOZANO ASCENCIO
PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN DEMOGRAFIA

México, D.F., julio de 1992

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. Manuel García y Griego, profesor del Departamento de Política y Sociedad de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de California, en Irvine, y profesor del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, no sólo por haber participado como Director de Tesis, sino también por haber compartido su amistad y su gran conocimiento sobre el tema de la migración mexicana a Estados Unidos.

Al Dr. Gustavo Verduzco, profesor del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, le agradezco que haya colaborado como Lector de Tesis. Asimismo, al Profesor Gustavo Cabrera, Director del Centro Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, por el apoyo brindado durante el transcurso de la elaboración de esta tesis.

Deseo de la misma manera manifestar mi reconocimiento al Centro de Estudios México-Estados Unidos, de la Universidad de California, en San Diego, y en especial al director del mismo centro, Dr. Wayne Cornelius, por la beca otorgada como investigador visitante de esa institución en la etapa final de la elaboración de la tesis. Por último quisiera agradecer la incansable ayuda del Dr. Luis Guarnizo, amigo entrañable, quien me dedicó gran parte de su tiempo y de su experiencia en el intrincado campo de las migraciones internacionales.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. ASPECTOS GENERALES	6
1. ¿Qué son las remesas?	6
2. El modelo de remesas de Russell	12
3. Canales de envío de remesas	32
3.1 Canales formales e informales de envío de fondos entre Estados Unidos y México	36
II. REVISION DE ALGUNOS TRABAJOS SOBRE REMESAS EN MEXICO	42
1. Estimación por muestreo	42
2. Estimación a partir de indicadores demográficos y económicos	56
III. ESTIMACION DEL FLUJO DE REMESAS ENVIADAS DE ESTADOS UNIDOS A MEXICO	65
1. Metodología	65
1.1 Indicadores demográficos	68
1.2 Indicadores económicos	84
2. Resultados	97
3. Discusión	108
IV. COMENTARIO FINAL	119
BIBLIOGRAFIA	123

INTRODUCCION

"Esas personas hostiles a la inmigración mexicana sostienen que las remesas representan una pérdida económica para los Estados Unidos [...] El argumento que antepongo es que el monto de dinero enviado por los inmigrantes a sus familiares en México es muy pequeño, si se le compara con el beneficio que la mano de obra mexicana representa para la industria y la agricultura norteamericana [...]"

Manuel Gamio, 1930.

En México existe un amplio consenso sobre la importancia que tiene el dinero obtenido por los trabajadores migrantes en Estados Unidos en el desarrollo nacional. Se afirma que esos recursos han contribuido a equilibrar la balanza de pagos y a expandir el mercado interno, pues estimulan la demanda de bienes y servicios producidos en México; que han servido como capital de inversión y generado empleos. Y, tal vez lo más importante es que, se dice, han permitido el sostenimiento de miles de familias, tanto del campo, como de la ciudad, durante décadas.

Sin embargo, existe un desconocimiento generalizado sobre el monto del dinero transferido por los migrantes mexicanos. Se sabe que es mucho dinero, las cifras varían en miles de millones de dólares, pero no se tienen datos confiables, razón por la cual se especula demasiado sobre el verdadero significado económico y social de las "remesas", nombre con el que comúnmente se conoce a

esos recursos transferidos por los trabajadores migrantes.

¿Qué tan importantes son las remesas de la migración internacional? En un reciente estudio del Banco Mundial se menciona que en 1988 había una población cercana a los 80 millones de personas residiendo en países distintos a los de su nacimiento. Asociado a este movimiento internacional de población, existe un flujo de dinero -generado por los migrantes en el exterior y transferido hacia sus países de origen- que ascendió en 1989 a 65.6 mil millones de dólares¹.

Para muchos países "exportadores" de mano de obra, los recursos transferidos por los trabajadores migrantes desde el exterior constituyen una fuente muy importante de divisas. Por ejemplo, en 1989 las remesas supusieron más del 40% del valor de las exportaciones de bienes en Bangladesh, Burquina Faso, Jordania, Marruecos, Paquistán, Sudán y Yugoslavia. Incluso superaron el valor de las exportaciones en Egipto, Lesoto y Yemen².

En América Latina donde existe un flujo migratorio muy importante hacia Estados Unidos, las remesas representaron 61% del valor total de las exportaciones en República Dominicana y el 13%

¹ Russell, Sharon Stanton, International Migration and International Trade, World Bank Discussion Papers, 1992, pág. 1.

² Dominique Frecault, "Las remesas de la emigración", Fondo Monetario Internacional, 1991, pág. 2

de su producto interno bruto (PIB) para 1988³. En El Salvador, Guatemala y Nicaragua, las remesas significaron el 98, 16 y 17% de las exportaciones totales, respectivamente, y el 15, 3 y 2% del PIB, para 1989⁴.

Recientemente el Banco de México informó que el monto de "remesas familiares" transferidas desde Estados Unidos hacia México, durante 1990, era cercano a 2 mil millones de dólares⁵. Esa cantidad representó el 7% de las exportaciones totales mexicanas, 91% de las exportaciones agropecuarias, 54% del valor de la producción de la industria maquiladora y 58% del ingreso por turismo extranjero. Además, fue el equivalente al 17% de la inversión pública federal total y es comparable con el salario mínimo de 1.7 millones de trabajadores.

Pese a que los resultados del Banco de México son una contribución muy importante al conocimiento del monto de las remesas, es una cifra que no comprende la totalidad del dinero transferido por los migrantes. Según funcionarios de este Banco, en las estimaciones sobre remesas se incluye únicamente el dinero que se envía por canales formales, es decir a través de órdenes de

³ Alejandro Portes y Luis E. Guarnizo, Capitalistas del trópico. La migración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana, 1991, pág. 37

⁴ CEPAL, Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, 1991, pág. 63

⁵ Banco de México, Informe anual 1990, págs. 23 y 264.

pago (money order), giros telegráficos y cheques personales de la banca; y no está incluido el dinero transferido por canales informales, o sea, el dinero que los trabajadores llevan consigo en su retorno a México ("transferencias de bolsillo"), envíos a través de remesadoras no registradas, o por medio de amigos y familiares.

Por lo tanto, la cantidad total de remesas captadas en el país es más grande que los 2 mil millones de dólares estimados, pero ¿qué tanto más grande? Algunos sostienen que las "transferencias de bolsillo" ascienden a más de 4 mil millones de dólares⁶, lo cual implicaría un ingreso anual total mayor a los 6 mil millones de dólares. Sin entrar en este momento a discutir estas cifras, se considera que la pregunta: ¿cuál es el monto del dinero que anualmente envían los migrantes mexicanos?, es vigente.

El objetivo de este trabajo es presentar una estimación de las remesas enviadas por los migrantes mexicanos desde Estados Unidos a México durante la década de los ochenta. Asimismo, pretende responder a las preguntas ¿cuánto dinero ingresa a México por vías formales e informales?, ¿a cuánto ascienden los envíos de los migrantes temporales y de los permanentes? y ¿cuál es el significado económico y social de las remesas?

La estimación se elaboró con base en un modelo que incorpora

⁶ Telecomunicaciones de México y Servicio Postal Mexicano, Transferencias personales de Estados Unidos a México, México, noviembre de 1990.

distintos indicadores demográficos y económicos, obtenidos a partir de proyecciones de la población de migrantes mexicanos en Estados Unidos durante la década de los ochenta, y de diez encuestas levantadas entre trabajadores migrantes, tanto en México como en Estados Unidos.

El trabajo, dividido en tres partes, presenta una revisión de literatura existente sobre el tema y una revisión más detallada de algunos trabajos sobre remesas en México; expone los resultados de las estimaciones sobre remesas y hace una evaluación de su importancia en el plano nacional y por estados.

I. ASPECTOS GENERALES

1. ¿Qué son las remesas?

Distintos autores que han escrito sobre este tema coinciden en que las remesas son una porción del ingreso de los migrantes internacionales, con residencia permanente o temporal en el país donde laboran, y que es transferida desde el país de destino hasta el país de origen. Tales remesas pueden ser monetarias o no monetarias⁶.

Las remesas no son únicamente producto del trabajo asalariado de los migrantes; también pueden tener como origen alguna actividad productiva o comercial. Esta característica sería propia de ciertos sectores de migrantes definitivos, es decir, de aquellos que han dejado su país de origen para residir en otro. También algunos autores consideran como remesas al monto de las pensiones que otorgan algunos gobiernos de países empleadores, a migrantes retirados que han decidido retornar a su país de origen⁷.

Pero, ¿cuándo una remesa deja de serlo para convertirse en otro tipo de operación económica internacional? Desde el punto de

⁶ Ver, Swamy, Gurushri, International Migrant Workers' Remittances: Issues and Prospects, 1981. Russell, Sharon Stanton, "Remittances from International Migration: A Review in Perspective", 1986. Bascom, Wilbert O., "Remittance Inflow and Economic Development in Select Anglophone Caribbean Countries", 1990. CEPAL, Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, 1991.

⁷ Portes, Alejandro y Guarnizo, Luis, Op.cit., 1991.

vista económico y, más estrictamente financiero, las remesas internacionales son transferencias de dinero o en especie que no tienen una contraprestación en el país destinatario. Esto es, con esas divisas no se está pagando un servicio, ni se están comprando mercancías. Por ello en las balanzas de pagos de los distintos países se les incluye dentro del rubro de transferencias unilaterales, donde se contabilizan también donaciones y otro tipo de transferencias sin contraprestación.

En su metodología para la elaboración de la balanza de pagos el Fondo Monetario Internacional define tres rubros, que diversos autores han considerado como remesas, estos son: a) Remesas de trabajadores (Workers' Remittances): se trata de las transferencias que hacen los trabajadores que han residido en el extranjero por más de un año. b) Transferencias de migrantes (Migrants' Transfers): comprende el conjunto de flujos de bienes y activos financieros que resultan de la migración (por cambio de residencia) y, corresponde, al valor neto de las transferencias de los migrantes, sin incluir bienes de capital. c) Ingresos por trabajo (Labor Income): comprende los sueldos, salarios y otras compensaciones (en efectivo o en especie) de personas que trabajan temporalmente en el extranjero, con menos de doce meses de duración; dentro de este grupo participan los trabajadores estacionales o trabajadores fronterizos⁸.

⁸ International Monetary Fund, Balance of Payments Manual, 1977, págs. 108-109 y 115-116.

Específicamente el Banco Mundial asume estos tres rubros de la balanza de pagos como remesas, empero, reconoce que se trata únicamente de "remesas oficiales", o sea, transferencias que tienen algún tipo de registro. Quedan fuera de esta contabilidad los envíos realizados a través de canales informales.

Después de estudiar importantes trabajos escritos sobre migración internacional, se sugiere la siguiente tipología de remesas transferidas por los migrantes mexicanos desde Estados Unidos a México⁹. En ella se consideran dos criterios básicos. El primero es la fente o el origen de los recursos remitidos, es decir, cómo se generan esos recursos y quiénes los envían; y el segundo es el tipo de remesa, dicho de otra manera, especificar si se trata de transferencias monetarias o no monetarias.

Por cuanto al origen de las remesas, se identifican cinco fuentes posibles (ver figura 1): a) La primera es el salario obtenido en Estados Unidos por trabajadores migrantes nacidos en México, que residen habitualmente en México. Se trata de una población que trabaja temporalmente en Estados Unidos -sin importar la duración- pero que no pierde su lugar habitual de residencia, que es México. Se denominará a este grupo de trabajadores como

⁹ Para la elaboración de esta tipología se tomó como base el trabajo de García y Griego, Manuel y Giner de los Ríos, Francisco, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", 1985, y el de Portes, Alejandro y Guarnizo, Luis, Op.cit., 1991. Además se consideró la observación de campo propia.

FIGURA 1
TIPOLOGIA DE REMESAS DE MIGRANTES TRANSFERIDAS
DE ESTADOS UNIDOS A MEXICO

F U E N T E	TIPO DE REMESA
<p>* SALARIOS DE TRABAJADORES MEXICANOS MIGRANTES, RESIDENTES EN MEXICO (Migrantes temporales)</p>	<p>* TRANSFERENCIAS MONETARIAS</p>
<p>* INGRESO DE MIGRANTES MEXICANOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS (Migrantes permanentes) +Trabajadores +Empresarios</p>	
<p>* AHORROS DE MIGRANTES DE RETORNO DEFINITIVO</p>	<p>* TRANSFERENCIAS NO MONETARIAS</p>
<p>* INGRESO DE MEXICO- AMERICANOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS</p>	<p>+ BIENES DE CONSUMO</p> <p>+ BIENES DE PRODUCCION</p>
<p>* RECEPTORES DEL SEGURO SOCIAL DE ESTADOS UNIDOS</p>	<p>+ DESTREZAS Y TECNOLOGIA (Capital humano)</p>

migrantes temporales. b) La segunda fuente es el ingreso de los migrantes mexicanos (población nacida en México) que reside habitualmente en Estados Unidos. A este grupo se le identificará como migrantes permanentes, está formado, tanto por trabajadores que obtienen un salario, como por pequeños y medianos empresarios que igualmente transfieren remesas a México. c) La tercer fuente de remesas está compuesta por los ahorros de los migrantes permanentes que han decidido regresar a México, para establecerse nuevamente en su país. A este grupo se le llamará migrantes de retorno definitivo. d) El cuarto grupo lo forman los ingresos de trabajadores norteamericanos de origen mexicano, que mantienen algún tipo de vínculo familiar en México. Tal es el caso de los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos, pero cuyos padres residen en México. e) El último grupo está constituido por los mexicanos que reciben pensiones o fondos de retiro del seguro social de Estados Unidos (Social Security) y que residen habitualmente en México. Se trata de trabajadores retirados, incapacitados, viudas o viudos y niños.

En cuanto a los tipos de remesas, en la misma figura 1 se distinguen básicamente dos: transferencias monetarias y transferencias no monetarias. Las primeras se refieren a remesas de dinero en efectivo y las segundas a remesas en especie. Dentro de estas últimas se distinguen tres subgrupos: bienes de consumo, como ropa, electrodomésticos, televisores, regalos, etc.; bienes de capital, como herramientas, maquinaria ligera, vehículos; y las

destrezas y el conocimiento tecnológico adquirido por los migrantes durante su estancia en Estados Unidos, lo que algunos autores denominan como capital humano¹⁰.

Atendiendo a las características del remitente, las remesas pueden ser personales, es decir, el dinero enviado individualmente a México por un migrante de cualquiera de las categorías antes expuestas. Las remesas también pueden ser grupales, o sea, cuando varios individuos juntan su dinero y lo envían a México. Estas remesas que he denominado grupales, son una característica muy particular de los mexicanos organizados en Estados Unidos.

Por ejemplo, en la ciudad de Los Angeles, California, existe la "Federación de Clubes Zacatecanos Unidos" que agrupa a cerca de cuarenta organizaciones. Los miembros de cada club están obligados a aportar diez dólares mensuales. Con ese dinero se organizan bailes, rodeos y otro tipo de actividades sociales y culturales, que a su vez les permiten recaudar fondos para apoyar distintas obras en el estado de Zacatecas, México. Clínicas, ambulancias, hospitales, drenaje y pavimentación, han sido algunas de las obras realizadas en Zacatecas con fondos de los migrantes en Estados Unidos¹¹. En el mismo estado de Zacatecas se han llevado a cabo inversiones importantes por parte de migrantes zacatecanos

¹⁰ Portes, Alejandro y Guarnizo, Luis, Op.cit., pág. 88

¹¹ Nauman, Talli, "Migrants' Dollars Give Them Political Clout in Zacatecas", El Financiero Internacional, 11 de mayo de 1992, págs. 12 y 13.

residentes en Estados Unidos, principalmente en el ramo de la hotelería¹².

Esta tipología intenta hacer referencia al conjunto de posibles fuentes generadoras de remesas, y es probable que no cumpla con las definiciones propuestas por el Fondo Monetario Internacional, sobre todo porque se incluyen aquí los envíos de un sector de la población méxicoamericana, los pagos del seguro social norteamericano en el exterior y las inversiones productivas de ciertos grupos de mexicanos residentes en Estados Unidos. Sin embargo esta inclusión obedece al propósito de por darle una dimensión social a las remesas, es decir, no se trata de verlas únicamente como un problema contable, que haya que incluir en la balanza de pagos, sino considerarlas como una expresión del proceso social que es la migración entre México y Estados Unidos.

2. El modelo de remesas de Russell

Mucho se ha dicho y escrito sobre las remesas de la migración internacional. Abundan los trabajos dedicados a determinar el monto de las transferencias de los migrantes, los patrones de gasto de las remesas, el impacto que éstas tienen en las economías de los países emisores de mano de obra. En realidad buena parte de estos trabajos no son específicamente sobre remesas, sino que abordan la

¹² Para una visión más amplia de la organización de la comunidad mexicana en Estados Unidos, véase, González Gutierrez, Carlos, "The Mexican Diaspora in California: The Limits and Possibilities of the Mexican Government", Borrador, 1991.

problemática de la migración internacional, pero por lo general dedican algún capítulo al tema de las remesas.

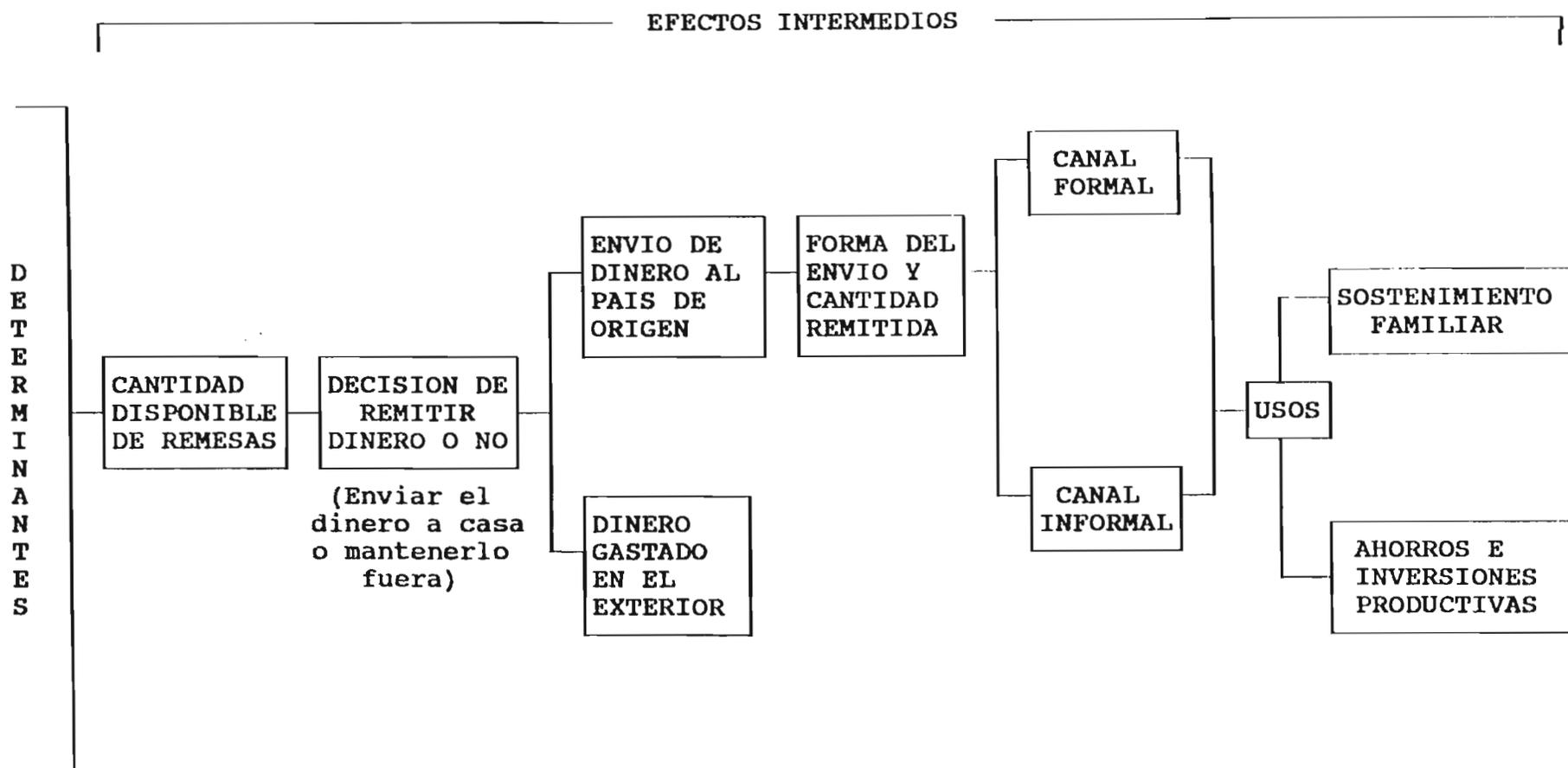
La demógrafa norteamericana Sharon Stanton Russell, a partir de una extensa revisión de literatura sobre este tema, propone un modelo de análisis de lo que ella llama el "sistema de remesas". El objetivo de su modelo analítico es identificar el conjunto de aspectos económicos, financieros, políticos y sociodemográficos que determinan el flujo de remesas entre países receptores y países emisores de mano de obra. A estos aspectos les llama determinantes del flujo de remesas.

Asimismo, identifica la relación que tiene cada uno de estos determinantes, con lo que denomina los efectos intermedios del sistema de remesas, que son: el monto de dinero disponible para ser enviado al país de origen, la decisión del migrante de enviar dinero a su país o de ahorrarlo o gastarlo en el extranjero; la forma de envío de dinero desde el extranjero, esto es, por medio de canales formales o informales, la cantidad remitida, los patrones de gasto de las remesas y el impacto económico y social de estas divisas en los países exportadores de mano de obra (véase figura 2)¹³.

Se considera que el modelo de Russell es una aportación clave al estudio de las remesas internacionales, especialmente porque

¹³ Russell, Sharon Stanton, Op.cit., 1986, pág. 679.

FIGURA 2
EL MODELO DE REMESAS DE RUSSELL



FUENTE: Russell, Sharon Stanton, "Remittances from International Migration: A Review in Perspective", 1986, pág. 679.

identifica y ordena la amplia gama de aspectos que determinan el envío de remesas. No es un modelo que permita hacer estimaciones de tipo cuantitativo; sin embargo, es un excelente marco de referencia que, sirvió, entre otras cosas, para ordenar la revisión de literatura sobre el tema que se hizo en este trabajo. En lo que sigue se hará una breve exposición de los determinantes del modelo de Russell. A cada uno de ellos se le han incorporado algunos resultados de investigaciones. La autora identifica los siguientes determinantes potenciales del flujo de remesas¹⁴:

- a. Número de trabajadores migrantes, niveles salariales y condiciones económicas en los países de origen y destino.
- b. Tipo de cambio, tasa de interés relativa de las monedas del país de origen y de destino, y facilidades para la transferencia de fondos.
- c. Factores de riesgo político en los países de origen.
- d. Proporción de mujeres en la población migrante presente en los países de destino y estado civil de los migrantes.
- e. Tiempo de permanencia del trabajador migratorio en el país de destino.
- f. Nivel de ingresos del hogar del migrante y ocupación de otros miembros de la familia.
- g. Nivel educativo y ocupación del migrante en el país de destino.

- a. Número de trabajadores migrantes, niveles salariales y condiciones económicas en los países de origen y destino.**

El volumen de migrantes y sus niveles salariales en el país de destino son quizá dos de los factores más importantes en la determinación, no sólo del monto total de remesas, sino de la cantidad promedio de los envíos hechos por trabajador. En un

¹⁴ Se han agrupado los determinantes en siete categorías a fin de hacer más breve la exposición.

estudio referido a Grecia, Yugoslavia y Turquía, Gurusri Swamy encontró que el número de trabajadores migrantes en el exterior y sus salarios explicaban el 90% de las variaciones en el flujo de remesas. Basándose en estos resultados, el autor sugiere que el crecimiento futuro de las remesas dependerá de la demanda de mano de obra de los países receptores, dado que el número de trabajadores y sus salarios "[...] son los determinantes más importantes del flujo de remesas"¹⁵. En el mismo sentido Keely y Tran plantean que "[...] si los flujos migratorios descendieran precipitadamente, entonces las remesas podrían también descender rápidamente y los países exportadores de mano de obra podrían sufrir consecuencias económicas y laborales negativas"¹⁶.

Pese a que el volumen de migrantes es reconocido como uno de los factores más importantes en el flujo de remesas, debe tomarse en cuenta que no todos los migrantes que se encuentran en el país receptor hacen transferencias de fondos. Ello obedece, entre otras cosas, a que no todos son población ocupada en el país de destino, o a que no disponen de una cantidad suficiente de dinero para ser transferida hacia su país de origen. Esto es, deben considerarse las condiciones del mercado de trabajo en el país empleador, los niveles salariales de los migrantes y la capacidad de ahorro de los

¹⁵ Swamy, Gurusri, International Migrant Workers' Remittances: Issues and Prospects, 1981, págs. 1-2.

¹⁶ Charles, Keely B. y Tran, Nga Bao, "Remittances From Labor Migration: Evaluations, Performance and Implications", 1989, pág. 505.

trabajadores.

Una recesión económica en países receptores de mano de obra puede significar una reducción en la demanda de trabajadores migrantes, lo que podría a su vez impactar el volumen de remesas. Russell menciona que "[...] los niveles y fluctuaciones en la actividad económica de los países empleadores, y sus consecuencias en el número de trabajadores y las tasas salariales, afectan el volumen de remesas disponibles para ser enviadas a los países de origen¹⁷". El aumento o disminución de los flujos de remesas puede estar también asociado a los niveles de inflación de los países receptores, lo que podría impactar la capacidad de ahorro de los migrantes y la disponibilidad de enviar remesas a sus países de origen.

b. Tipo de cambio, tasa de interés relativa de las monedas del país de origen y de destino, y facilidades para la transferencia de fondos.

Las remesas son sumamente sensibles a las modificaciones en el tipo de cambio de las monedas del país receptor y del país emisor de mano de obra. Las fluctuaciones en el tipo de cambio en el país emisor podrían tener tres efectos posibles en el flujo de remesas.

1) En situaciones de devaluación es factible pensar que se incremente el envío dinero desde el país empleador, pues los incrementos del tipo de cambio harían más atractivo contar con

¹⁷ Stanton Russell, Sharon, Op.cit., 1986, pág. 684.

moneda extranjera. 2) Es posible también esperar un incremento de divisas enviadas por trabajador. 3) Un último efecto podría ser un incremento en el volumen de migrantes y, por tanto, del flujo de remesas.

En algunos países como Sudán, Turquía, Argelia y Marruecos han operado programas con tipos de cambio especiales para las remesas de trabajadores migrantes. Lo que se persigue con estas acciones es evitar que las remesas potenciales sean gastadas o ahorradas en el exterior, y que el envío de fondos desde el país empleador se haga a través de canales formales, como una forma de combatir el mercado negro de divisas. En los dos primeros países ya han sido abolidos tales programas, aunque en los dos restantes todavía se mantienen¹⁸.

En el estudio de Swamy sobre Grecia, Yugoslavia y Turquía, se muestra que ninguno de los diferenciales en los tipos de cambio oficial y "premiado", ni las diferencias entre los tipos de cambio oficial y el libre mercado de divisas, tuvieron algún impacto en el total de remesas; además, "[...] estos resultados tienden a disputar la creencia convencional de que los incentivos ofrecidos por los países de origen tienen un impacto significativo en el flujo total de remesas"¹⁹.

¹⁸ Chandavarkar, Anad G., "Las remesas de emigrantes y los países exportadores de mano de obra", 1980, pág. 37.

¹⁹ Swamy, Gurushri, Op.cit. pág. 2.

Las tasas de interés relativas entre el país receptor y el país exportador de mano de obra pueden influir, en cierta medida, en el monto total de remesas. No todo el dinero que es ganado en el exterior se consume; existe una porción de ese ingreso que se ahorra. La decisión del migrante de ahorrarlo en el extranjero o en su país de origen, puede tener relación con las tasas de interés de ambos países.

En virtud de que una modificación de las tasas de interés, con el sólo propósito de atraer las divisas de los trabajadores migratorios es prácticamente imposible, Chandavarkar sugiere promover, en los países de origen, la apertura de cuentas en moneda extranjera, con servicios convenientes para la transferencia de fondos desde el exterior, con el fin de atraer las divisas de los ahorradores que se encuentran en el extranjero²⁰. En realidad, este tipo de acciones son las que emprenden los gobiernos que buscan repatriar capitales fugados.

Otra forma que se ha empleado para asegurar el ingreso de divisas que tiene como origen los salarios de trabajadores en el exterior, son los convenios entre los gobiernos de los países exportadores de mano de obra y los empleadores en el extranjero, en los que se estipula que el patrón debe descontar determinada cantidad del salario al trabajador y enviarla al país de donde procede. Así por ejemplo, el 45% de trabajadores filipinos en el

²⁰ Chandavarkar, A.G., Op.cit., pág. 37.

extranjero son empleados por patrones filipinos, quienes automáticamente deducen entre 50 y 70% de los salarios de los trabajadores, y los envían, a través de un banco, a una cuenta en Filipinas a nombre del migrante o de otros beneficiarios²¹. Este tipo de deducciones también se aplicó durante los años de los convenios de braceros entre México y Estados Unidos, pero la experiencia no fue feliz.

c. Factores de riesgo político en los países de origen.

Las situaciones de guerra, la persecución política y religiosa, los conflictos armados, han provocado oleadas importantes de población entre países. Tanto en calidad de refugiados, de asilados políticos o de migrantes económicos, esta población logra cierto tipo de inserción laboral en los países receptores, lo que la ubica como una fuente generadora de remesas.

La situación de guerra en El Salvador, al menos hasta antes de enero de 1992, era la causa más importante de la emigración de salvadoreños hacia otros países. A su vez, ésta era una razón por la cual muchos de ellos no deseaban regresar a su país, ya sea por no confiar en la seguridad en su retorno o por no ver en su país de origen la posibilidad de trabajo ni de realización personal y familiar digna²². En una encuesta levantada entre trabajadores

²¹ Stanton Russell, Op.cit., 1986, pág. 685.

²² Ver: Montes, Segundo, El Salvador 1987. Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, 1987, pág. 123.

salvadoreños presentes en Estados Unidos, el 53% manifestó que no quería regresar a El Salvador y deseaba instalarse en Estados Unidos, el 42% planteó legalizar su situación migratoria en ese país, y el 44% señaló que desearía llevar a su familia a Estados Unidos²³. Los resultados de esta encuesta ponen de manifiesto la relación entre la crisis política y el deseo de muchos salvadoreños presentes en Estados Unidos de no regresar a su país.

Del mismo modo, esto podría significar una mayor integración del migrante a la economía y sociedad estadounidense, con lo cual las remesas de los trabajadores también podrían declinar, pues como se verá más adelante, un incremento en el proceso de reunificación de las familias de los migrantes en el país empleador, puede estar asociado con una reducción del flujo de remesas.

De otro lado, Russell señala que la falta de confianza en la liquidez de fondos, por problemas de nacionalizaciones bancarias, podría estar limitando el envío de fondos desde el exterior, lo que estaría favoreciendo la apertura de cuentas bancarias en el exterior o el envío de dinero en efectivo a través de canales informales²⁴.

²³ Ibid. pág. 125

²⁴ Russell, Sharon Stanton, Op.cit., 1986, pág. 684

d. Proporción de mujeres en la población migrante presente en los países de destino y estado civil de los migrantes.

Las características sociodemográficas de los trabajadores migrantes, tanto en el país de destino como en el país de origen, pueden estar influyendo en el flujo de remesas. Respecto a la proporción de mujeres de la población migrante presente en un determinado país de destino, Swamy encontró, para el caso de tres países mediterráneos, que esta característica puede ser más importante en la determinación del monto de la remesas, total y per cápita, que otro tipo de medidas financieras, tales como cuentas bancarias en el país de origen con atractivas tasas de interés, tipo de cambio "premiado" y privilegios especiales para la importación de ciertos bienes de consumo²⁵.

La presencia de una alta proporción de mujeres en la población migrante del país de destino, podría estar suponiendo la presencia de familias de migrantes residiendo en el país de destino. Esta característica sociodemográfica puede influir sobre el monto de remesas.

En un reciente estudio de la CEPAL sobre la situación de las remesas y la economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, se menciona que "[...] el migrante que se encuentra viviendo en el exterior en compañía de su núcleo familiar íntimo es menos proclive a enviar remesas a los parientes que quedaron en su

²⁵ Swamy, G., Op.cit., 1981, pág 36.

país de origen". Y continúa, "[...] el vínculo del migrante con el resto de la familia en Centroamérica es menos fuerte que el que guarda con quienes le acompañan en el extranjero. Por tanto, su responsabilidad económica inmediata con estos últimos limita la cantidad disponible para ser destinada como remesa"²⁶. En este caso, la presencia de la familia en el exterior, estaría asociada a una disminución en el flujo de remesas hacia el país de origen.

En cuanto al estado civil del migrante, podría suponerse que los migrantes con mayores responsabilidades económicas en sus países de origen, hombres o mujeres casados, o hijos mayores, son los que envían mayores cantidades de dinero desde el extranjero. Tal situación podría presentarse cuando los trabajadores emigran solos y mantienen a sus familias en el país de origen, pues si los demás miembros de la familia también emigraran, el comportamiento del flujo de remesas podría variar.

Veamos algunos ejemplos. En un estudio sobre la migración de un poblado rural de Zacatecas, México, Richard Mines encontró que los esposos que trabajaban en Estados Unidos y que mantenían a sus cónyuges en México, enviaban en promedio, una cantidad diez veces mayor a la que enviaban los hijos solteros²⁷. Gustavo López en su

²⁶ CEPAL, Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, 1991, pág. 26

²⁷ Mines, Richard, Developing a Community Tradition of Migration: A field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas, 1981, págs. 201-204.

libro sobre la migración en Michoacán, México, sostiene que "[...] los migrantes que menos ahorran y menos dinero envían a México son los jóvenes solteros"²⁸.

De otro lado, en la encuesta en la Frontera Norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, ETIDEU, levantada por el Consejo Nacional de Población, se encontró que los envíos mensuales de los trabajadores migratorios solteros son ligeramente inferiores a los de los casados: mientras los primeros enviaron en promedio 254 dólares mensuales, los segundos transfirieron 265 dólares al mes²⁹.

e. Tiempo de permanencia del trabajador migratorio en el país de destino.

Los trabajos revisados coinciden en que a medida que aumenta el tiempo de permanencia del trabajador migratorio en el país de destino, disminuye el monto promedio de remesas enviadas por trabajador. Veamos algunos ejemplos. En el estudio referido de la CEPAL se afirma que para El Salvador y Nicaragua, "[...] las cifras sugieren que después de cierto lapso, el volumen promedio de remesas tiende a decrecer a medida que se prolonga la estancia del

²⁸ López Castro, Gustavo, La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano, 1986, pág. 107.

²⁹ Consejo Nacional de Población, Encuesta en la Frontera Norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, (ETIDEU), diciembre de 1984.

migrante en el extranjero"³⁰.

En el trabajo realizado por Douglas Massey y colegas en cuatro comunidades expulsoras de la región Centro-occidente de México, se señala que "[...] los trabajadores que laboran en actividades agrícolas inician su carrera remitiendo o ahorrando todos los ingresos disponibles que han ganado en Estados Unidos. A medida que aumentan los años de experiencia en Estados Unidos, sin embargo, ellos ahorran y remiten menos y menos, y gastan más y más en Estados Unidos. Después de 15 años como migrantes, gastan el 65% de sus ingresos disponibles", y solamente remiten el 26% de sus ingresos³¹.

En el mismo sentido Wayne Cornelius señala que "[...] los migrantes de ciclo corto tienden a remitir considerablemente mayores cantidades de dinero que los migrantes de ciclo largo o los migrantes 'permanentes'"³².

En el trabajo realizado por Segundo Montes sobre los refugiados salvadoreños en Estados Unidos, existe una ligera diferencia respecto a los estudios anteriores, pues menciona que

³⁰ CEPAL, Op.cit., pág. 27.

³¹ Massey, D., R. Alarcón, J. Durand y H. González, Return to Aztlan. The Social Process of International Migration From Western Mexico, 1987, pág. 274.

³² Cornelius, Wayne, Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities, 1990b, pág. 66.

durante el primer año de estancia en el país empleador los envíos son bajos debido a que los trabajadores, o no han conseguido trabajo o están pagando los costos del viaje. Los envíos crecen rápidamente en los primeros años, "[...] y van disminuyendo a medida que transcurre el tiempo, como consecuencia lógica de su vinculación familiar en Estados Unidos [...] y su progresiva desvinculación familiar con los que han quedado en El Salvador"³³.

El tiempo de permanencia del trabajador migratorio en el país de destino, está asociado con su experiencia migratoria. Los autores del estudio de la CEPAL, encontraron que los envíos promedio de los trabajadores nicaragüenses eran considerablemente menores que los de los salvadoreños y aún de los guatemaltecos; ello lo atribuyen a la más reciente incorporación de los nicaragüenses al flujo de trabajadores migratorios que se dirige a los Estados Unidos. Por tanto, "[...] es factible que la entrada de nicaragüenses de escasos recursos al mercado de trabajo en Estados Unidos enfrente más obstáculos y que se vea más presionada a ocurrir en escaños inferiores en remuneraciones, que la de los salvadoreños y guatemaltecos"³⁴.

f. Nivel de ingresos del hogar del migrante y ocupación de otros miembros de la familia.

¿Quiénes envían más dinero desde el exterior: los trabajadores

³³ Montes, Segundo, Op.cit., pág. 116.

³⁴ CEPAL, Op.cit. pág. 34.

de hogares de bajos ingresos o los de ingresos medianos y altos? De acuerdo con un estudio realizado en la zona sur oriental de Cartagena, Colombia, "[...] las familias que más volumen de remesas reciben son las que obtienen un mayor ingreso por otras fuentes"³⁵.

Pese a que en cada país existen particularidades específicas respecto a los flujos de remesas desde el exterior, la situación descrita para Colombia pudiera tener relación con lo siguiente: emigrar de un país a otro cuesta mucho dinero; debido a ello las familias de bajos ingresos tienden a gastar una mayor proporción de sus ingresos en el traslado y en la instalación del trabajador en el país de destino. Ello pudiera significar que el costo por emigración, dentro de los ingresos totales, sea mayor para las familias de bajos ingresos que para las de ingresos medios y altos, y por tanto que las familias con mayor volumen de remesas recibidas sean las que obtienen un mayor ingreso por otras fuentes.

Sin embargo, no existe la suficiente evidencia para poder establecer algún tipo de asociación entre el volumen de remesas recibidas y el nivel de ingresos de los migrantes y sus familias en su país de origen. Lo que sí ha sido posible examinar es el peso que tienen las remesas dentro del ingreso total de las familias; así vemos que en el caso de Colombia el 9.4% de los ingresos de las familias comprendidas en la muestra, provienen de transferencias y

³⁵ Vélez, Eduardo, "Estrategias de supervivencia, redes familiares y remesas entre familias pobres colombianas con migrantes en el exterior", 1987, pág. 158.

remesas de trabajadores que se encontraban en el extranjero³⁶. En Nicaragua se reportó que la remesas procedentes del exterior equivalen al 34% del ingreso familiar, en El Salvador este porcentaje es de 72%, y en Guatemala, la remesa mensual estimada incluso supera en 17% al ingreso medio de las familias receptoras generado por otros canales³⁷.

g. Nivel educativo y ocupación del migrante en el país de destino.

Estas dos características han resultado ser sumamente controvertidas en relación con la forma en que afectan el flujo de remesas. En un estudio sobre las migraciones laborales en el Medio Oriente y el Norte de Africa, Serageldin y colegas, observaron que los migrantes con un nivel educativo más alto y un nivel de ocupación más alto, tienen una propensión más baja a remitir que aquellos con menor nivel de instrucción, probablemente porque están más enterados de los usos alternativos de su dinero, son más sensibles a las variaciones del tipo de cambio, están más aptos para traer a sus familiares con ellos y están bajo menor presión de remitir para el soporte familiar³⁸.

³⁶ Ibid. pág. 157.

³⁷ CEPAL, Op.cit. pág. 34.

³⁸ Serageldin, I., J. Scknat, S. Birks, B. Li y C. Sinclair, "Manpower and International Labor Migration in the Middle East and North Africa", Final Report, Research Project on International Labor Migration and Manpower in the Middle East and North Africa, Washington, D.C., The World Bank, junio 1981; citado por Stanton Russell, Op.cit. pág. 685.

En cuanto a la ocupación del migrante en el país de destino, Douglas Massey y colegas encontraron que los trabajadores migrantes que laboraban en actividades agrícolas de Estados Unidos enviaban el 39.4% de sus ingresos a México, mientras que los trabajadores ocupados en actividades no agrícolas remitían en promedio 20.9% de sus ingresos, porcentaje significativamente menor.

Los autores atribuyen esta diferencia al hecho de que los migrantes que residen en las ciudades, tienen mayores gastos en el alquiler de vivienda, en recreación y en diversiones, lo que puede significar una disminución del porcentaje ahorrado o remitido a México³⁹. No obstante, en términos absolutos, las cantidades remitidas por los trabajadores no agrícolas son superiores a las de los agrícolas, pues mientras los primeros enviaron en promedio 1,973 dólares durante el año, los trabajadores agrícolas enviaron 1,549 dólares durante el mismo lapso. Esto es, los trabajadores no agrícolas ganan más y por ello pueden remitir más cantidad de dinero a sus familiares, aunque la proporción de las remesas dentro de sus ingresos sea menor.

En el caso de la migración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos, existen diferencias significativas en los promedios de envíos mensuales por trabajador; esto depende en gran medida de la rama de actividad donde labora el migrante durante su estancia

³⁹ Massey, D., R. Alarcón, J. Durand y H. González, Op.cit. pág. 275.

en ese país. De acuerdo con la ETIDEU los trabajadores indocumentados con los envíos mensuales más bajos son los que se ocuparon en actividades del sector agropecuario, manufactura y construcción; en cambio los que hicieron más altos envíos por mes, laboraban en actividades de comercio y servicios.

CUADRO 1

=====

PROMEDIO DE REMESAS MENSUALES POR MIGRANTE
POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1984

RAMA DE ACTIVIDAD	Remesas mensuales (dólares)
1. Agropecuaria	220
2. Manufactura	225
3. Construcción	262
4. Minería	307
5. Unidades domésticas	314
6. Transportes	320
7. Comercio, Rest. y Hoteles	328
8. Otros servicios	353
9. Servicios comunales	430

=====

FUENTE: ETIDEU, CONAPO, 1984.

Cabe hacer notar que el 72% de los trabajadores que enviaron dinero a México, lo hicieron por debajo de la media que fue de 262 dólares mensuales, que fueron los ubicados en las ramas agropecuaria, manufacturera y construcción.

h. Calidad migratoria.

Un determinante potencial en el envío de remesas no recogido en el modelo propuesto por Stanton Russell, es el que se refiere a la calidad migratoria del trabajador, característica que puede

afectar el flujo de remesas transferidas desde el extranjero.

En la encuesta de El Salvador se encontró que los trabajadores indocumentados o en proceso de legalización en Estados Unidos, transfieren más dinero, en promedio, que los trabajadores documentados: los indocumentados remitían 126.9 dólares en promedio al mes, los que están en proceso de legalización enviaban 107.1, y los documentados 99.7 dólares⁴⁰.

Por el contrario, en un estudio de Wayne Cornelius realizado en tres comunidades del centro de México, se señala que los migrantes indocumentados enviaron significativamente menos (128 dólares por mes) que los migrantes documentados (164 por mes). "Esto no es sorprendente, considerando las edades más jóvenes de los indocumentados, un lapso más corto de experiencia en los mercados de trabajo estadounidenses y menor antigüedad en los trabajos"⁴¹.

Los distintos resultados de ambos trabajos reflejan que el peso y la importancia relativa que la calidad migratoria tiene en el flujo de dinero, puede cambiar a partir de las condiciones específicas de cada país. En cambio, el flujo de remesas puede estar más estrechamente ligado a otros factores, como son el tiempo de permanencia y la experiencia laboral.

⁴⁰ Montes, S., Op.cit., pág. 116.

⁴¹ Cornelius, W., Op.cit., 1990b, pág. 65.

El propósito de ejemplificar con resultados y hallazgos de investigaciones los determinantes del sistema de remesas propuesto por Russell, no es el de encontrar un patrón universal del envío de dinero de los migrantes, sino por el contrario, dar cuenta de la diversidad de factores que definen e intervienen en el mismo. Además, el lector se ha podido percatar de que un mismo determinante puede afectar la magnitud de los flujos de remesas en un sentido positivo o negativo, dependiendo de las condiciones económicas y políticas de cada país, del mercado laboral al que se inserta y de las características sociodemográficas del migrante.

Todo ello hace al fenómeno de las transferencias de remesas un proceso impredecible. Situaciones políticas drásticas o condiciones económicas difíciles en países receptores de mano de obra, pueden modificar cualitativamente los patrones de envío de fondos entre dos países dados, y hacer variar considerablemente el peso de cada uno de los determinantes en el flujo de remesas.

2. Canales de envío de remesas

Una vez que el migrante cuenta con una cierta cantidad de dinero para ser destinada como remesa, y toma la decisión de enviar dinero desde el exterior a su país de origen, tiene que resolver cómo hacerlo. En los estudios sobre este tema se identifican dos tipos de canales por medio de los cuales se realizan envíos desde el exterior: a) los canales formales, constituidos por el sistema

bancario y el servicio telegráfico y postal; y b) los canales informales, compuestos por las redes de particulares o propias de los trabajadores, que no emplean los canales formales de envío.

La diferencia entre ambos mecanismos es que las transferencias realizadas mediante estructuras formales tienen cierto grado de control oficial, por lo que pueden tener algún tipo de registro y, por tanto, ser contabilizadas en la balanza de pagos. En cambio los envíos hechos por medio de canales informales, generalmente remesas de dinero en efectivo o en especie, no tienen ningún tipo de registro y control oficial.

En algunos países se ha estimado la proporción de las remesas que son enviadas a través de ambos mecanismos. En El Salvador, por ejemplo, según la CEPAL casi el 75% de las familias receptoras de remesas lo hacen a través de giros telegráficos, cheques u órdenes de pago. En Guatemala, el 81% de las familias que perciben remesas utiliza órdenes de pago u otros instrumentos financieros. En Nicaragua, la situación se invierte, y sólo el 48% de la muestra de familias receptoras percibe sus remesas en instrumentos como órdenes de pago o giros bancarios. El resto dijo recibirlas en dólares en efectivo⁴².

En Pakistán se estimó que el 85.5% de una muestra de migrantes usaron canales bancarios formales para la transferencia de fondos

⁴² CEPAL, Op.cit., 1991, pág. 28

desde el exterior⁴³. En Sudán, solamente el 24% de una muestra de migrantes realizó sus transferencias monetarias por medio de bancos y un pequeño porcentaje de Omán reportó el uso de bancos⁴⁴.

Diversas circunstancias influyen en que las remesas sean enviadas por vías formales o informales. Se mencionó que el tipo de cambio entre la moneda del país de destino y del país de origen del trabajador, es un factor que influye en la magnitud de dinero enviada por canales formales o informales. En situaciones de devaluación de la moneda o de mercado controlado de divisas, en el país de origen del trabajador, puede resultar un buen negocio tener moneda extranjera en efectivo.

Otro factor que tiene mucho peso en el envío de dinero por medios formales o informales, son las facilidades que tiene el trabajador en el país de destino para realizar sus transferencias. Por ejemplo, la facilidad de acceso a los establecimientos donde se tramitan los envíos, el tipo de documentación requerida para hacer la transferencia (generalmente los trabajadores indocumentados no cuentan con identificación, por lo que pueden optar por los envíos en efectivo), idioma en el que se necesita hacer el trámite, horario de atención, costo de la operación, tiempo que se demora la transferencia desde el país de destino al país de origen.

⁴³ Gilani, I., et.al. pág. 110.

⁴⁴ Serageldin, I., et.al. pág. 216.

Dentro de los mecanismos informales, además de los envíos en efectivo, se encuentran los envíos en especie. Generalmente se trata de mercancías que el trabajador lleva consigo en su regreso al país de origen. El incremento de estas ayudas en especie pueden hacer disminuir considerablemente el monto de las remesas de los trabajadores migratorios enviadas por canales formales.

El caso de Nicaragua es un buen ejemplo de lo anterior: en el estudio sobre remesas en tres países centroamericanos, elaborado por la CEPAL, Nicaragua aparece con la proporción más elevada de familias que recibe remesas en especie por parte de sus parientes en el extranjero. Se sostiene que la escasez que ha prevalecido en diversos mercados podría ser causa de tal preferencia. Además, "[...] el ascenso de la inflación en Nicaragua, no sólo en moneda local sino también en dólares, ha sido un incentivo adicional que inclinó la balanza en contra del envío de dinero o instrumentos financieros"⁴⁵.

Otros autores han determinado la magnitud de los envíos en especie en ciertos países: en Pakistán las transferencias en especie están consideradas en el rango del 9% (del total de remesas en efectivo) y entre 8 y 10% en Yemen⁴⁶.

⁴⁵ CEPAL, Op.cit. pág. 34.

⁴⁶ Stanton Russell, Op. cit., 1986, pág. 683.

3.1 Canales formales e informales de envío de fondos entre Estados Unidos y México.

Caminar por la avenida Brodway de Los Angeles, California, o por cualquier zona comercial de ciudades donde existan concentraciones de población mexicana o latina, significa encontrarse con gran cantidad de casas de cambio, agencias remesadoras o locales comerciales, que ofrecen sus servicios para hacer envíos de dinero fuera de Estados Unidos. Papeles impresos son entregados al peaton, en los que se especifican las ventajas de enviar dinero por una determinada empresa.

En los canales de televisión de lengua castellana del sur de California, es muy insistente la transmisión de mensajes comerciales, en los que se anuncian compañías dedicadas a las transferencias de fondos a México. Imágenes de madres y padres que están a la espera del dinero que les envía su hijo de Estados Unidos, son las más comunes.

Los servicios que se ofrecen tienen que ver con el costo de la transferencia, la rapidez en la entrega del dinero en México y la seguridad del envío. (En la figura 3 se presentan los canales y mecanismos de envío de remesas monetarias entre Estados Unidos y México, detectados en la observación directa realizada en el sur de California).

En realidad el despliegue publicitario que se ha comentado revela que la transferencia de dinero desde Estados Unidos a otros

FIGURA 3
CANALES Y MECANISMOS DE ENVIO DE REMESAS MONETARIAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MEXICO

CANALES	MECANISMOS
* F O R M A L E S	MONEY ORDERS
	GIROS TELEGRAFICOS
	CHEQUES PERSONALES
	TRANSFERENCIAS ELECTRONICAS
	TRANSFERENCIAS DE BANCO A BANCO
* I N F O R M A L E S	TRANSFERENCIAS DE EFECTIVO HECHAS POR EL MIGRANTE
	TRANSFERENCIAS DE EFECTIVO A TRAVES DE TERCEROS
	EFECTIVO POR CORREO
	AGENCIAS REMESADORAS SIN REGISTRO DE TRANSFERENCIAS

países es un negocio muy rentable. Por ejemplo, enviar 300 dólares a México por giro telegráfico o por algún sistema de transferencia electrónica costaba, a principios de 1992, entre 25 y 30 dólares, con la promesa de entrega del dinero en un lapso de entre uno y cuatro días. Esto significa un cobro de entre 8 y 10% del valor de la remesa. Por supuesto que existen otros mecanismos más baratos aunque tardan más tiempo en llegar a su destinatario; por ejemplo un money order comercial puede constar entre 50 centavos y 1.5 dólares, y un money order del correo norteamericano 4.40 dólares. A esto hay que agregarle el costo del correo (registrado u ordinario).

Es poco lo que se sabe respecto a la proporción de dinero que se remite a través de los distintos mecanismos de envío. Por lo que se refiere a los canales formales, el Banco de México estimó para los años de 1989, 1990 y 1991, que entre 66 y 71% del total de dinero remitido de Estados Unidos a México, se envió mediante money orders; entre 19 y el 28% a través de giros telegráficos y entre 6 y 9% mediante cheques personales (cuadro 2).

Esta información muestra la preferencia de los migrantes mexicanos por los money order, al menos dentro de la gama de canales formales de envío. A su vez esto podría indicar que una buena proporción de migrantes que remiten dinero a México son

pequeños remesadores que buscan bajos costos para hacer sus envíos⁴⁷.

CUADRO 2

=====

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL DINERO REMITIDO DE ESTADOS
UNIDOS A MEXICO, SEGUN TIPO DE DOCUMENTO EMPLEADO
EN EL ENVIO, 1989-1991.

Tipo de documento	Distribución porcentual		
	1989	1990	1991
Money orders	71.32	69.46	65.63
Cheques	9.42	7.08	6.04
Giros telegráficos	19.26	23.46	28.33
T O T A L	100.00	100.00	100.00

=====

FUENTE: Subgerencia de Métodos Estadísticos del Banco de México, 1991.

La importancia de los money order para el envío de remesas se confirma también con los resultados de una encuesta coordinada por Wayne Cornelius, en tres comunidades de migrantes del Centro de México, en la que encontró que 85.3% de los trabajadores que hicieron envíos a México, usaron money order, y el resto utilizó otros medios como giros telegráficos, cheques personales y transferencias de banco a banco⁴⁸.

En cuanto a la proporción de las remesas que son enviadas a través de canales informales, la información es todavía más escasa,

⁴⁷ Según el Banco de México, el promedio de dinero remitido a través de money orders fue de 238 dólares en 1989, 253 dólares en 1990 y 259 dólares en 1991.

⁴⁸ Wayne Cornelius, Labor Migration to the United States..., 1990b, pág. 65

pues como se ha comentado, no existe registro de tales envíos. Sin embargo, a partir de encuestas que se han realizado en regiones mexicanas de alta migración a Estados Unidos, se ha detectado que una buena parte de trabajadores lleva consigo dólares en efectivo en su regreso a México. En los trabajos de Wayne Cornelius (1979 y 1990), Douglas Massey (1987) y Jesús Arroyo (1990), se encontró que estas cantidades oscilan, en promedio, entre 301 dólares y 2,718 dólares en cada movimiento de retorno al país de origen. A esto hay que agregar las cantidades que son enviadas con familiares y amigos y, por supuesto, las remesas en especie.

Sobre estas últimas la información con que se cuenta es muy escasa. Se sabe de su existencia pero se desconoce su magnitud. En el estudio de Wayne Cornelius al que se ha hecho referencia, el autor encontró que el 66% de una muestra de migrantes había llevado ciertos bienes de consumo en su último viaje a México. De ellos, el 63% respondió haber llevado ropa y juguetes, el 13% televisores, el 13% otros artículos electrónicos como grabadoras, estéreos y videograbadoras, y un 3.3% dijo haber llevado automóviles y camionetas⁴⁹.

Independientemente de las cifras que en cada fuente se atribuyen a las proporciones de dinero que son enviadas mediante vías formales o informales, aspecto que se discutirá más adelante, interesa dejar constancia de la presencia de ambos canales en el

⁴⁹ Ibid., pág. 67

envío de divisas entre Estados Unidos y México, pues tal característica debe ser tomada en cuenta en un ejercicio de estimación del monto de remesas captadas en México, como el que se presenta en el tercer capítulo de este trabajo.

II. REVISION DE ALGUNOS TRABAJOS SOBRE REMESAS EN MEXICO

El objetivo de este capítulo es hacer un examen de algunos estudios sobre remesas en México a fin de conocer el procedimiento empleado por cada autor en la elaboración de sus estimaciones, las fuentes utilizadas y los resultados que ofrecen.

Desde un punto de vista metodológico es posible organizar los estudios en dos grupos. El primer grupo estaría formado por trabajos en los que se estiman las remesas a partir de muestreos de transferencias "oficiales", o sea las que se hacen por medio del sistema telegráfico y bancario. Al método empleado en estos trabajos se le denominará estimación por muestreo.

El segundo grupo lo forman aquellos estudios en que sus autores estiman el monto de las remesas con base en modelos que relacionan el tamaño de la población de trabajadores migrantes en Estados Unidos, con los promedios de dinero enviado a México, o con la proporción de los salarios que es enviada. Se le llamará a este método estimación a partir de indicadores demográficos y económicos.

1. Estimación por muestreo

En relación con este método de estimación se expondrán brevemente los estudios de Manuel Gamio (1930), Juan Díez-Canedo (1984) y el del Banco de México (1991).

La investigación de Manuel Gamio, publicada en 1930, se planteó, entre otros de sus objetivos, conocer la magnitud de la emigración mexicana a Estados Unidos, el monto del dinero enviado por los migrantes mexicanos y la distribución geográfica de la migración, tanto en México como en Estados Unidos durante la década de los años veinte⁵⁰.

La fuente que el autor eligió para cuantificar la magnitud del dinero transferido desde Estados Unidos, fueron los giros postales recibidos por la Dirección General de Correos de México (money orders). Gamio partió del supuesto de que los giros postales que tenían como origen los Estados Unidos y como destino México, eran enviados presumiblemente por migrantes mexicanos a sus familiares. La utilización de ésta fuente le llevaría también a identificar el origen y el destino de la migración entre los dos países.

El autor clasificaba la migración de mexicanos en dos grupos. La migración permanente, constituida por individuos que se fueron a establecer definitivamente a Estados Unidos, y la migración transitoria o temporal "[...] compuesta por individuos que desde 1910 hasta 1928 se han estado transportando continuamente de México a los Estados Unidos y viceversa, y han residido temporadas

⁵⁰ Gamio, Manuel, Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment, The University of Chicago Press, 1930. Un estudio complementario a este trabajo, apareció publicado en castellano, bajo el título, Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, Talleres Gráficos, México, 1930.

sucesivas en uno y en otro país". Gamio acotaba que los inmigrantes temporales eran los que giraban dinero a México, ya que "... los inmigrantes permanentes giran muy raras veces por tener con ellos, en Estados Unidos, a sus familiares e intereses"⁵¹.

Resultaba imposible contar una a una los millones de transferencias monetarias recibidas en México durante los años veinte. Por tal razón Gamio realizó un muestreo de los giros correspondientes a nueve meses de enero y nueve meses de julio entre 1920 y 1928. Eligió esos meses como representativos de los veranos e inviernos de cada año, ya que tales estaciones correspondían a las cifras mínimas y máximas del movimiento migratorio, según los registros del Departamento de Migración de México de aquel entonces.

Los datos que se consideraron en el muestreo de giros postales fueron los siguientes: la fecha en que se realizó la transferencia, la cantidad remitida, la ciudad estadounidense de la cual se hizo el giro y la ciudad mexicana a la cual fue dirigido, el nombre del remitente y el de la persona que cobró el dinero.

A partir del procesamiento de esta información, Gamio estimó que entre 1920 y 1928 el promedio anual aproximado de envíos a México fue de **10 millones de pesos** de aquel entonces, cantidad que equivalía a 4.9 millones de dólares anuales. Además, pudo

⁵¹ Gamio, Manuel, Número, procedencia y..., 1930, pág. 16.

determinar que los estados mexicanos de Guanajuato, Jalisco y Michoacán captaron entre el 57 y 62% de las remesas, hallazgo que mostraba la concentración territorial de la emigración mexicana a Estados Unidos.

Es difícil hacer algún comentario crítico al trabajo de Manuel Gamio, debido a que se desconocen las distintas formas en que los migrantes remitían fondos desde Estados Unidos. Por ejemplo, se ignora el monto de las cantidades de dinero que los migrantes traían consigo en su regreso a México. El autor no hace comentario alguno al respecto y no reconoce explícitamente esa posibilidad. Esa situación significa que en sus estimaciones sólo incluye las transferencias hechas por medio de canales formales.

De otro lado, según el Departamento de prensa de la Universidad de Chicago, que es el editor de la versión en inglés de este estudio, los migrantes mexicanos también remitían dinero a través de los Bancos⁵², situación que Gamio no considera y que también pudo haber subestimado su estimación de remesas.

Sin embargo, los resultados de este trabajo así como su contribución metodológica, son muy importantes por varias razones: Fue una de las primeras investigaciones sobre la migración entre México y Estados Unidos que puso en evidencia la importancia

⁵² Gamio, Manuel, Mexican Immigration to the..., 1930, nota de pié de página número 3, pág. 3.

económica de la mano de obra mexicana para la industria y la agricultura norteamericana. Pese a que asumía que los migrantes mexicanos significaban una competencia económica para los trabajadores norteamericanos, insistía que eran más los beneficios que las pérdidas para Estados Unidos.

Asimismo, su contribución metodológica es también muy significativa ya que este tipo de muestreos, con algunas variaciones, se continúan desarrollando para estimar el volumen de divisas remitidas por los mexicanos en Estados Unidos, como se verá más adelante.

Otro trabajo en el que se emplea la estimación por muestreo es el de Juan Díez-Canedo. El objetivo del estudio era "[...] demostrar que el número de trabajadores indocumentados que se encuentran en Estados Unidos está evidentemente sobreestimado, lo mismo que las cantidades que se les atribuye que remiten"⁵³.

En su investigación de campo, el autor encontró que el 88% de los migrantes mexicanos prefirieron utilizar las órdenes de pago (money order) para el envío de su dinero y un 6% utilizó el telégrafo. Debido a la preponderancia en la utilización de este mecanismo de envío de dinero, el autor eligió desarrollar un muestreo de órdenes de pago, menores a 500 dólares, de un banco

⁵³ Díez-Canedo, Juan., La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque, 1984, pág. 18.

comercial con operaciones centralizadas en la ciudad de México. "La muestra se redujo a un día laborable al mes para el año de 1975". Dicha muestra fue ponderada por el número total de días hábiles que trabajaron las instituciones bancarias y estableció así una estimación de remisiones mensuales y para el año de 1975. La información considerada de cada orden de pago fue, el estado y ciudad donde se expidió la transferencia, la cantidad girada, apellido del remitente y del destinatario.

El estudio partió de los siguientes supuestos: a) Consideró que los giros postales y órdenes de pago enviados y recibidos por personas de apellido español, eran remitidos por trabajadores indocumentados que estaban en Estados Unidos -no se hace explícito si ello supondría que fueran trabajadores mexicanos-. b) Basado en el estudio de Manuel Gamio sostiene que "[...] se puede suponer con bastante seguridad que solamente los ilegales, en general, pueden tener motivo para enviar órdenes de pago a México". c) Las cantidades que traen consigo los trabajadores son de poca importancia, por el temor que tienen de perderlas o que les sean robadas⁵⁴.

A través de este procedimiento el autor estimó el monto total de los envíos hechos por los migrantes indocumentados que fue de 317'559,988 dólares, para el año de 1975.

⁵⁴ Esta afirmación la hace basándose en el trabajo de César y Carlos Zazueta "En las puertas del paraíso", CENIET, 1976.

La discusión de este trabajo puede girar en torno al procedimiento empleado y a los supuestos. El hecho de que Díez-Canedo omita el envío de remesas a través del servicio telegráfico, es un elemento que puede subestimar su resultado final. De acuerdo con información del Departamento de Servicio Telegráfico Internacional de México, el telégrafo mexicano captó 51 millones de dólares por concepto de giros internacionales en 1975⁵⁵. Aunque en esta fuente no se especifica los países de procedencia de los giros, es muy probable que los envíos desde Estados Unidos tengan una alta proporción dentro de esa cantidad.

Por otro lado, el hecho de que haya utilizado únicamente la información de una institución bancaria con operaciones centralizadas en la ciudad de México, no sólo pudiera implicar una subestimación del monto de remesas captadas, sino además, podría brindar una visión distorsionada de la distribución espacial de la emigración. El sesgo estaría marcado por la distribución geográfica de las sucursales del banco que se consideró para hacer la muestra.

Respecto a la afirmación de que sólo los trabajadores indocumentados (o ilegales) tienen motivos para enviar dinero a México, mi opinión es que a pesar de que las cantidades remitidas por los trabajadores documentados puedan ser menores, no debieran

⁵⁵ Telecomunicaciones de México, "Estadísticas de los servicios proporcionados por el Departamento de Servicio Telegráfico Internacional", sin fecha.

ser ignoradas. Sin embargo, este supuesto no está afectando la estimación de remesas presentada por el autor.

Sobre el supuesto de que los trabajadores indocumentados llevan consigo cantidades de dólares en efectivo "de poca importancia", razón por la cual el autor no las considera en su estimación, es algo que debiera examinarse con mayor detenimiento. Es cierto que es muy difícil saber el monto de las "transferencias de bolsillo", sin embargo, no por esa dificultad debiera de negarse su existencia. Si se aceptara el supuesto de que los migrantes no realizan "transferencias de bolsillo", no sería posible explicar el importante mercado de dólares en efectivo que hay en determinados lugares de fuerte tradición migratoria, como son algunas regiones de los estados de Zacatecas, Guanajuato, Jalisco y Michoacán⁵⁶.

El último trabajo que se comentará, de los que emplean el método de estimación por muestreo, es el del Banco de México. Después de varios años de estar probando una metodología para la estimación de remesas, este organismo publicó en su Informe Anual 1990 algunas cifras sobre transferencias de fondos desde el exterior.

Antes de 1989, la balanza de pagos de México únicamente registraba las transferencias captadas por el telégrafo mexicano. A partir de 1990 se hicieron modificaciones en la elaboración de la

⁵⁶ Ver, Durand, Jorge, "Los migradólares", 1988.

balanza de pagos, y se inició un sistema de captación de lo que el Banco de México denomina "remesas familiares"⁵⁷.

Este procedimiento consiste en hacer muestreos mensuales de las transferencias de fondos de las dos principales entidades bancarias mexicanas. Los documentos considerados son los money orders emitidos en Estados Unidos, sin importar su monto, los cheques personales con valor de hasta 2,500 dólares y los giros telegráficos de persona a persona que provienen del exterior.

La información que se registra de cada operación considerada en la muestra es, la cantidad transferida, el lugar de origen de la remesa y su destino en México, y el nombre del remitente y del destinatario. Se consideran únicamente los casos en que tanto el remitente como el recipiente tienen apellidos hispánicos.

Para estimar el monto total de los envíos, se conjunta la información muestral con los datos de un Censo sobre remesas, que se levantó durante agosto de 1990 a todas las sucursales bancarias y casas de cambio de México, y se suman las transferencias realizadas por el telégrafo⁵⁸. Se menciona que no están incluidas las transferencias de efectivo, ni en especie.

⁵⁷ Las remesas familiares son "... las remesas monetarias que los mexicanos y extranjeros de origen mexicano residentes en el exterior envían a sus familiares en México", Banco de México, Informe Anual 1990, pág 264.

⁵⁸ Banco de México, Op.cit., p.23 y 264.

El rubro de remesas familiares únicamente contempla las transferencias de Estados Unidos, sin incluir las que se originan en otros países. Según los encargados de la elaboración de estas estimaciones, las remesas provenientes de Canadá, por ejemplo, son poco significativas dentro del monto total (menos del 3%) y no son contabilizadas por los problemas metodológicos y los costos que ello implicaría.

En el cuadro 3 se observa que para 1989 las remesas familiares sumaron 1,682 millones de dólares, en 1990 esta cifra aumentó a 1,980 millones y en 1991 disminuyó un 6.5% ubicándose en 1,852 millones. Durante los tres años referidos, entre el 54 y el 61% de las remesas fueron captadas por el sistema bancario nacional, alrededor del 20% por las casas de cambio y entre 19 y 28% por el servicio telegráfico. La estimación de remesas compradas por las casas de cambio que aparece en el cuadro 3, se refiere a los documentos revendidos por estas casas en el exterior, ya que alrededor del 33% de las remesas captadas, son revendidas al sistema bancario nacional. Esto es, del total de remesas compradas por las casas de cambio, una tercera parte es también captada por los bancos.

Se había mencionado que los tres mecanismos de envío considerados por el Banco de México para la elaboración de sus estimaciones eran: money order, cheques personales y giros telegráficos. En el cuadro 4 se puede observar que del total de documentos

CUADRO 3

MEXICO. ESTIMACION DE LAS REMESAS FAMILIARES COMPRADAS POR EL SISTEMA BANCARIO NACIONAL, CASAS DE CAMBIO Y TELEGRAFOS NACIONALES, 1989-1990. (Millones de dólares)

DENOMINACION	1989	1990	1991
1) Remesas compradas por el sistema bancario	1,023.47	1,142.27	1,000.32
2) Remesas compradas por casas de cambio.	334.57	373.40	327.00
3) Remesas vía giros telegráficos.	323.94	464.61	524.65
T O T A L	1,681.98	1,980.28	1,851.97

FUENTE: Subgerencia de Métodos Estadísticos del Banco de México, 1991.

CUADRO 4

MEXICO. REMESAS FAMILIARES SEGUN TIPO DE DOCUMENTO EMPLEADO, POR NUMERO DE DOCUMENTOS Y VALOR PROMEDIO DE LOS ENVIOS, 1989-1990.

TIPO DE DOCUMENTO EMPLEADO	MONTO (mill. dólares)	NUMERO DE DOCUMENTOS (miles)	PROMEDIO DE ENVIO (dólares)
1 9 8 9			
"Money orders"	1,199.66	5,040.54	238
Cheques	158.37	337.53	469
Giros telegráficos	323.94	1,016.44	319
T O T A L	1,681.98	6,394.51	263
1 9 9 0			
"Money orders"	1,375.44	5,441.48	253
Cheques	140.23	334.92	419
Giros telegráficos	464.61	1,445.07	322
T O T A L	1,980.28	7,221.47	274
1 9 9 1			
"Money orders"	1,215.37	4,694.81	259
Cheques	111.95	257.16	435
Giros telegráficos	524.65	1,575.80	333
T O T A L	1,851.97	6,527.77	284

FUENTE: La misma del cuadro 3.

contabilizados durante los tres años, entre el 72 y el 79% fueron money orders, alrededor del 5 por ciento cheques y entre el 16 y el 24% giros telegráficos. A partir de estos datos, este organismo estima que el dinero promedio enviado a través de los distintos mecanismos de operación fue de 263 dólares en 1989, de 274 en 1990 y de 284 dólares en 1991.

El Banco de México señala que fueron excluidos de su muestreo las operaciones en las que no hay intervención de entidades bancarias o cambiarias, por ejemplo documentos cobrados en el exterior por personas físicas, o las remesas vía compañías especializadas y las remesas que se realizan vía transferencias electrónicas.

Según funcionarios de esta institución, las razones de no considerar a las transferencias electrónicas como remesas, son las siguientes: a) El monto promedio de este tipo de operaciones es mucho más grande que el de las remesas familiares bancarias. b) El costo por envío es muy caro en relación al del money order, y por lo tanto el costo relativo de un envío con un monto pequeño es muy caro. c) Se necesita un alto grado de sofisticación del usuario para poder usar este tipo de servicio, lo que regularmente no tienen los mexicanos. d) La posibilidad de discriminar entre envíos por pagos de servicios o mercancías y remesas es muy pobre, y por

tanto es muy dudosa su inclusión como remesa⁵⁹.

Sobre estas apreciaciones del Banco de México, se hace el siguiente comentario. De acuerdo con un muestreo realizado para este trabajo, de transferencias electrónicas a México en una sucursal bancaria de Los Angeles, California, (muestreo que comprendió las operaciones del tercer sábado de cada mes, entre julio de 1991 y abril de 1992), se encontró que el promedio de las transferencias fue de 676 dólares. En efecto, de acuerdo con lo que señala el Banco de México, ésta cantidad es mucho mayor que el promedio de los money order enviados durante 1991, que fue de 259 dólares (cuadro 4).

Esta diferencia en el promedio obedece a que el costo de la transferencia electrónica es el mismo -25 dólares- si se envían de uno hasta diez mil dólares. Por tanto, la estrategia de los remesadores, según entrevistas hechas con clientes de esa sucursal bancaria, es ahorrar dinero y enviar cantidades más elevadas para "desquitar" el pago de los 25 dólares. Cabe aclarar que el 72% de las operaciones consideradas en la muestra, fueron transferencias menores a los 2,500 dólares, por lo que es plausible considerarlas como remesas, según los propios criterios del Banco de México.

La versión de dos bancos mexicanos en California es que por

⁵⁹ Entrevista con el Dr. Gabriel Vera, Subgerente del Departamento de Métodos Estadísticos del Banco de México, 11 de mayo de 1992.

este medio se transfirieron a México desde Estados Unidos, en 1991, la cantidad de 162 millones de dólares. La sucursal bancaria en la cual se hizo el muestreo de operaciones, transfirió durante 1991 la suma de 44.3 millones de dólares.

Con estos argumentos queda claro que la exclusión de las transferencias electrónicas del muestreo del Banco de México, es un aspecto que contribuye a subestimar el monto de remesas enviadas por vías formales.

Otro elemento de posible sobreestimación o subestimación, está relacionado con el hecho de que se contabilizan los cheques personales de hasta 2,500 dólares: la sobreestimación se presentaría al incluir cheques menores a esa cantidad tope, que sean producto de algún tipo de operación comercial, y que en rigor, estarían siendo consideradas como remesas. Por el contrario, la subestimación se presentaría al no considerar a las remesas enviadas a través de cheques con cantidades mayores a los 2,500 dólares. Como quiera que sea, en caso de presentarse alguna variación atribuible a estos aspectos, sería poco significativa, pues como se mencionó, menos del 10% de las remesas son enviadas a través de cheques personales.

El lector podrá advertir que existe una gran similitud en el método empleado por el Banco de México, frente al diseñado por Manuel Gamio y el utilizado por Díez-Canedo. En rigor, el

procedimiento utilizado por el Banco de México es una versión corregida y aumentada de sus sucesores. Su aporte al conocimiento de la magnitud de las remesas que ingresan a México por vías formales, es muy importante, ya que representa el "piso" del fenómeno que se está midiendo, es decir, una cantidad mínima sobre la que se tiene un alto grado de confiabilidad, pero que no contempla -porque además no sería posible- el monto total de dinero enviado por vías formales.

Veamos ahora los estudios que intentan estimar el flujo total del monto de las remesas, es decir, tanto el dinero que se envía a través de canales formales, como de canales informales.

2. Estimación a partir de indicadores demográficos y económicos.

En esta segunda parte se analizarán las estimaciones de remesas de Wayne Cornelius (1978), de Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos (1985) y de Margarita Nolasco (1991).

En el estudio realizado por Wayne Cornelius, se presenta una estimación del monto de las remesas transferidas por trabajadores indocumentados mexicanos que trabajan temporalmente en Estados Unidos, distinguiendo dos flujos de dinero: las remesas enviadas desde Estados Unidos y las "transferencias de bolsillo"⁶⁰.

⁶⁰ Cornelius, Wayne, Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses, Cambridge, Massachusetts, julio de 1978.

Cornelius utilizó los resultados de una encuesta que levantó en nueve localidades de alta migración del estado de Jalisco, México, a 230 migrantes indocumentados, en la que determinó las siguientes características: a) la proporción de indocumentados que enviaban dinero regularmente a México, b) el promedio de envíos mensuales a México por trabajador, c) el promedio de meses de trabajo en Estados Unidos, d) la proporción de indocumentados que llevaba dinero en su regreso a México, y e) el promedio de dinero llevado a México por trabajador.

Además, estimó, a partir de las estadísticas de indocumentados deportados del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS), el volumen de migrantes mexicanos que trabajaron en Estados Unidos en el curso del año de 1977, y el volumen de los que regresaron a México en ese mismo año.

El autor admite que el monto de remesas de inmigrantes indocumentados que presenta, es una "estimación muy gruesa" (rough estimate), debido a que partió del supuesto de que el conjunto de la población de indocumentados presenta el patrón de envíos que él encontró en su estudio de campo de Jalisco.

Con base en los fuentes consideradas, Cornelius estimó que el monto de dinero remitido mensualmente desde Estados Unidos y el monto de las transferencias de bosillo, sumó 1.9 mil millones de dólares en 1978. Esta cifra no incluye las remesas de los

indocumentados que residen permanentemente en Estados Unidos, por lo que "... el monto total de dinero enviado a México por los migrantes indocumentados (temporales, y permanentes) en forma de remesas mensuales o ahorros acumulados, probablemente exceda los dos mil millones de dólares al año"⁶¹.

En rigor, ésta es la primera aproximación que estima el monto de dinero enviado a México, proveniente de Estados Unidos, a través de canales formales e informales, pues considera tanto el dinero enviado por medio de money order, de giros telegráficos y las "transferencias de bolsillo".

El procedimiento utilizado por Cornelius fue aplicado, con algunas modificaciones, por Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, quienes elaboraron una estimación de las remesas de los migrantes indocumentados desde los Estados Unidos, para el año de 1984⁶².

⁶¹ En una versión anterior a este trabajo Cornelius había señalado que "[...] la cantidad total de envíos periódicos y ahorrados llevados a México es muy grande: excede, probablemente, los 3 mil millones de dólares anuales". Véase, Cornelius, Wayne, "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", ponencia presentada en el Simposio sobre emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos, celebrado en abril de 1978. En virtud de que el trabajo publicado en Massachusetts es una versión corregida y aumentada de la ponencia citada, sólo comento la estimación de ésta última versión.

⁶² García y Griego, Manuel y Giner de los Ríos, Francisco, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?, 1985.

Basándose en información de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a Estados Unidos (ENEFNEU), del censo estadounidense de 1980, y de encuestas levantadas a trabajadores mexicanos, dos en México (Cornelius 1979 y Mines 1981) y una en Estados Unidos (Maram 1980), los autores desarrollaron un modelo que les permitió estimar el monto de dinero enviado desde Estados Unidos por los migrantes indocumentados (temporales y permanentes) y el monto de las "transferencias de bolsillo" durante el año referido. A diferencia de la estimación de Cornelius, García y Griego y Giner de los Ríos, presentan un cálculo del dinero enviado por los migrantes permanentes.

El procedimiento empleado consistió en calcular el monto de las remesas como función a) del número de trabajadores migratorios con residencia en México y en Estados Unidos, b) de la proporción de trabajadores que envía y lleva dinero a México, y c) del promedio de las cantidades enviadas y llevadas por trabajador, d) del tiempo de permanencia del trabajador temporal en E.U., y e) la tasa de ocupación de la población de migrantes residentes en Estados Unidos. De esta forma determinaron que el monto total de divisas de los trabajadores indocumentados captadas en México, ascendió a 1,801 millones de dólares durante 1984.

Los autores establecieron una tipología de trabajadores indocumentados susceptibles de enviar fondos desde el exterior, tomando como criterio básico el lugar de residencia. Dividen a esa

población en dos grupos: trabajadores migratorios con residencia en México y los trabajadores indocumentados con residencia en Estados Unidos.

El primer grupo contribuyó con el 44% del total de divisas transferidas a México (791 millones de dólares), y el segundo grupo con el resto (1,010 millones de dólares). Este hallazgo viene a romper con la idea generalizada de que los trabajadores migratorios con residencia en los Estados Unidos hacen envíos esporádicos, de poca importancia o simplemente no hacen transferencias monetarias a México. Este resultado sugiere además, profundizar en el estudio del comportamiento económico de este sector de trabajadores, de su patrón de envío de remesas a México y del grado de vinculación con familiares en su país de origen.

Otro dato importante que se ofrece se refiere al monto anual de las transferencias de bolsillo de los trabajadores indocumentados que, según los autores, ascendió a 28% de las remesas correspondientes al grupo de trabajadores indocumentados con residencia en México (225 millones de dólares).

Algunos aspectos de posible subestimación de las remesas en este trabajo son los siguientes:

a) Al considerar únicamente a la población de trabajadores indocumentados, el monto total de remesas captadas en México debe ser superior a la cantidad de 1,801 millones de dólares. Si se

agregase el dinero enviado por la población de mexicanos documentados, es decir, con residencia legal en Estados Unidos, el monto de remesas podría elevarse considerablemente.

b) Al estimar el monto de las transferencias realizadas tanto a través de canales formales como de canales informales, se está abarcando un universo más amplio de mecanismos de envío. No obstante, los autores no consideraron los envíos informales que hacen los migrantes con residencia permanente en Estados Unidos, esto es, dinero que llevan consigo en sus visitas a México. Esta ausencia podría ser otro elemento de subestimación de las remesas calculadas.

Otro trabajo en el que se utiliza el método de estimación a partir de indicadores demográficos y económicos es el de Margarita Nolasco⁶³. La autora elabora estimaciones de la población mexicana que reside temporal y permanentemente en Estados Unidos, así como de la población mexicana indocumentada y con documentación legal para residir y trabajar en ese país. Considera, además, la proporción de personas que mantiene relaciones continuas con México y que envía dinero a parientes en sus localidades de origen, los salarios promedio ganados por los trabajadores mexicanos, la proporción del salario que es enviada a México o que es ahorrada para ser llevada en su regreso y el tiempo de permanencia promedio de los trabajadores temporales.

⁶³ Nolasco, Margarita, "Ir al norte, al otro lado", en Los Emigrantes, Suplemento Mundial de LA JORNADA, 1991.

A partir de esta información estima que los trabajadores mexicanos introducen al país más de 1,800 millones de dólares al año⁶⁴, de los cuales algo más de 1,200 son enviados por los braceros temporales, y el resto, 600 millones de dólares, por los mexicanos residentes legales e ilegales en Estados Unidos.

El procedimiento empleado por Margarita Nolasco es muy similar a los dos reseñados previamente, aunque existen algunas diferencias. Mientras que Margarita Nolasco parte de la proporción del salario que el trabajador envía a México, en los otros dos estudios se toma en cuenta el promedio de dinero enviado por los trabajadores, sin considerar la proporción que tal cantidad significa dentro del monto de sus salarios. En realidad, se trata de caminos distintos para determinar cuánto envía cada trabajador en promedio a México.

Ambos procedimientos pueden conducir a buenos resultados. La diferencia es que Nolasco atribuye las mismas cantidades enviadas tanto a los trabajadores con residencia en Estados Unidos (documentados e indocumentados) como a los trabajadores temporales con residencia en México, cuando que los patrones de envío de ambos grupos de trabajadores son distintos; es decir, son distintas las cantidades que remiten.

⁶⁴ No hace referencia a un año específico, por lo que le atribuiremos el año de publicación del trabajo, o sea 1991.

Ahora bien, pese a que en los dos últimos trabajos las estimaciones sobre remesas son prácticamente iguales (1,800 millones de dólares), la composición de la cifra es distinta. Para Nolasco el 66% de las remesas son enviadas por los braceros temporales, mientras que para García y Griego y Giner de los Ríos este grupo de trabajadores aporta el 44% del total. Estos resultados se deben a las distintas estimaciones que en cada trabajo se presentan respecto al número de trabajadores temporales en los Estados Unidos y al tiempo que se les atribuye permanecen en ese país.

Nolasco señala que este grupo se compone de 2.7 millones de trabajadores, cuyas estancias fluctúan entre 3 y 4 meses; en cambio, en el otro estudio se menciona que este grupo está constituido por 758 mil trabajadores con estancias promedio de 6 meses al año.

Los cálculos de remesas que se hacen a partir de indicadores demográficos y económicos, ofrecen, en general, un rancho de magnitud del monto de dinero enviado a través de canales formales e informales. Esto hace que las estimaciones sobre remesas sean menos precisas que las elaboradas con el método de estimación por muestreo. Sin embargo, considera una población más amplia de trabajadores susceptibles de hacer envíos desde el exterior, así como una mayor cantidad de mecanismos de envío utilizados por los migrantes para hacer sus transferencias.

Algunos autores han criticado este método aludiendo que presenta el problema de que "[...] la suma promedio de dinero remitido se deriva de muestras cuya representatividad puede ser cuestionada [...] Mayor problema aun es el hecho de que las estimaciones del monto total dependan tanto de los supuestos del número de trabajadores migratorios y del tiempo que permanecen en el extranjero enviando dinero a sus hogares⁶⁵".

En realidad, este método no puede considerarse como insumo una muestra representativa de los promedios de dinero remitido por los migrantes, sencillamente porque esa información no existe. Ello implicaría contar con datos provenientes de una encuesta nacional levantada a partir de un muestreo probabilístico en regiones expulsoras de migrantes.

Estando de acuerdo con la crítica señalada, este método es muy sensible a las estimaciones del número de trabajadores migratorios y a sus estancias promedio en el exterior. Un ejemplo de esto lo vimos en los resultados de los trabajos de Margarita Nolasco y García y Griego y Giner de los Ríos. Tal situación implica elaborar las estimaciones sobre el número de trabajadores migrantes con el mayor rigor posible y tomar en cuenta la magnitud de la incertidumbre.

⁶⁵ Alba, Francisco, "El patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas", 1985, pág. 212.

III. MONTO DE LAS REMESAS EN LA DECADA DE LOS OCHENTA

1. Metodología

¿Qué sentido tiene desarrollar un ejercicio de estimación de las remesas captadas en México, frente al trabajo que al respecto realiza sistemáticamente el Banco de México? ¿Se trata acaso de un esfuerzo por descubrir lo que ya se conoce? Funcionarios de esta institución sostienen que los 2 mil millones de dólares, provenientes de Estados Unidos, estimados para 1990, es una cifra "piso" que identifica el límite inferior del fenómeno. Sin embargo, es un cantidad que sólo incluye el monto de las transferencias oficiales, y no considera (además de que no es su objetivo) el monto de las transferencias informales.

¿Cuál podría ser entonces el límite superior?, ¿cuál podría ser la magnitud de los envíos realizados por vías informales? En este capítulo se desarrolla un ejercicio de estimación de remesas basado en el segundo método descrito en el capítulo II, esto es, a partir del método que emplea indicadores demográficos y económicos.

Se eligió este procedimiento, dado que el objetivo es acercarse lo más posible al monto total de las remesas. Sin embargo, esta elección plantea algunas restricciones (debidas principalmente a la información de que se dispone): 1) Sólo se presenta una estimación de las transferencias monetarias, y quedan fuera las remesas en especie. 2) Sólo se consideran las remesas de

los trabajadores migrantes temporales y de los permanentes, de acuerdo con la tipología descrita en la página 9. Por tanto, no se incluyen las transferencias de empresarios residentes en Estados Unidos, las de la población méxicoamericana y las remesas de los migrantes de retorno definitivo. Los pagos del seguro social de Estados Unidos enviados a México se incluyen en un sólo caso. 3) La estimación que se expone considera únicamente las remesas personales, y no incluye a las grupales, según la definición planteada en la página 11.

Por supuesto que estas restricciones afectan los resultados, en el sentido de subestimar el monto total de remesas recibidas en México. Además, estas dificultades ponen de manifiesto la imposibilidad de obtener una cifra única y exacta sobre el volumen de remesas, por lo que la pretensión de este trabajo es ofrecer una estimación del orden de magnitud del monto de las remesas que ingresaron a México durante la década de los ochenta.

El modelo que se desarrollará requiere de información de dos tipos de indicadores. Los demográficos, que son, el volumen de migrantes temporales, la duración promedio de sus estancias en Estados Unidos, el volumen de migrantes que residen permanentemente en Estados Unidos y su tasa de actividad. Y los económicos, que se refieren a la proporción de migrantes que envía dinero a México, los promedios mensuales de sus envíos, la proporción de migrantes que hace "transferencias de bolsillo" y los montos promedio de esas

FIGURA 4
INDICADORES CONSIDERADOS PARA ESTIMAR LAS
REMESAS MONETARIAS ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MEXICO

INDICADORES	CONCEPTO
* DEMOGRAFICOS	* MIGRANTES TEMPORALES + "STOCK" ANUAL (Duración promedio en E.U.) + FLUJO DE RETORNO
	* MIGRANTES PERMANENTES (Tasa de ocupación)
* ECONOMICOS	PROPORCION DE MIGRANTES TEMPORALES Y PERMANENTES QUE ENVIA DINERO DURANTE EL AÑO
	PROMEDIO DE DINERO ENVIADO POR TRABAJADOR MENSUALMENTE
	PROPORCION DE MIGRANTES TEMPORALES QUE HACE "TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO"
	PROMEDIO DE LAS "TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO"

transferencias (ver figura 4).

1.1 Indicadores demográficos

La estimación del monto de las remesas para la década de los ochenta se calculará para tres años: 1980, 1985 y 1990. De ahí que interese identificar, para cada una de los indicadores que se usarán en el modelo, información para esos tres años.

El volumen de migrantes temporales, de acuerdo con lo expuesto en la figura 4, se estimará considerando dos poblaciones. Una es el "stock" anual de migrantes temporales, o sea, el efectivo promedio de trabajadores que laboraron o buscaron trabajo en Estados Unidos en un año determinado, población que se denominará también "trabajadores-año". Y la otra es el flujo de retorno de migrantes temporales, es decir, el número de trabajadores que regresó a México durante el año. Este último dato es muy importante para estimar el monto de las "transferencias de bolsillo".

El cálculo del volumen de migrantes temporales, de acuerdo con los dos grupos señalados, se elaboró en dos partes: primero se determinó su magnitud para el año de 1980, y después se hizo una proyección para los años 1985 y 1990.

La estimación del número de migrantes temporales para 1980 se presenta en el cuadro 5. Se trata de una proyección de la

CUADRO 5

PROYECCION DEL VOLUMEN DE MIGRANTES TEMPORALES RESIDENTES EN MEXICO Y EMPLEADOS EN ESTADOS UNIDOS, POR EDAD Y SEXO, 1980.		
GRUPOS DE EDAD	S O B R E V I V I E N T E S	
	1979	1980
15-19	134,755	138,065
20-24	257,635	278,273
25-29	150,199	172,439
30-34	107,603	133,575
35-39	117,159	122,807
40-44	83,904	90,707
45-49	60,156	60,394
50-54	25,924	25,826
55-59	33,651	38,261
60-64	19,732	21,038
TOTAL	990,719	1'081,384

FUENTE: Cálculos del autor basados en:

1) México, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: resultados de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, Análisis 3, México, 1982, pág. 53.

2) Manuel García y Griego, "La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1990-2010", en Bustamante, J.A. y Cornelius, W., (coords.), Flujos migratorios mexicanos hacia los Estados Unidos, México, F.C.E. y The Urban Institute, mayo 1990, pág. 86.

3) México. INEGI-CONAPO, Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas: 1980-2010, México, 1985, pág. 6.

población de trabajadores migrantes captada por la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, ENEFNEU, levantada durante la segunda quincena de diciembre de 1978 y los primeros días de enero de 1979⁶⁶.

⁶⁶ La encuesta fue levantada en 115 localidades de todo el país y en 62,500 viviendas seleccionadas probabilísticamente. Ver, Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: Resultados de la Encuesta

El procedimiento fue el siguiente:

a) Se calculó la proporción de los trabajadores migratorios residentes en México para 1979 respecto de la población mexicana total para ese mismo año, por grupos de edad. Los trabajadores migratorios para cada grupo de edad van en el numerador, y la población mexicana de 15 años y más, por grupos de edad, de 1979, en el denominador⁶⁷.

b) Si se supone que estas proporciones se mantuvieron constantes entre 1979 y 1980, el volumen de migrantes temporales residentes en México para este último año, se obtuvo al multiplicar las proporciones obtenidas para 1979 de cada grupo de edad, por la población total proyectada por INEGI y CONAPO para 1980, por cada grupo de edad, de 15 a 64 años.

De acuerdo con la ENEFNEU, los migrantes temporales residentes en México están formados por dos grupos. a) los trabajadores de 15 años y más, que al momento de la encuesta se encontraban trabajando o buscando trabajo en Estados Unidos. A este grupo la ENEFNEU lo identifica como trabajadores ausentes, o **Población V**. Y b) los

Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, Centro Nacional de Estadísticas del Trabajo, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, ANALISIS 3, México, 1982, pág. 3. La encuesta determinó el volumen de emigrantes a los Estados Unidos, sin distinguir su calidad migratoria, por tanto en la cifra total están incluidos tanto los migrantes indocumentados como los legales.

⁶⁷ Este procedimiento es empleado por Manuel García y Griego para estimar las proporciones de mexicanos residentes en México empleados en Estados Unidos, por edad y sexo en el quinquenio 1974-1978. Ver "La oferta de emigrantes ..." 1990, pág. 87 y 88.

trabajadores de 15 años y más, que han laborado o buscado trabajo, por un día calendario o más en Estados Unidos, durante los cinco años previos al levantamiento de la encuesta (desde el primero de enero de 1974 hasta el momento de la entrevista). Y además, que se encontraban viviendo en la República Mexicana en el momento de la entrevista, grupo indentificado como migrantes de retorno o **Población W**.

La estimación de estas dos poblaciones, para 1980, aparece en el cuadro 6. La columna del total de trabajadores migrantes residentes en México se tomó del cuadro 5. La cifras de 519,301 trabajadores ausentes y de 471,418 migrantes de retorno para 1979, son resultados directos de la ENEFNEU. Estas cantidades representan el 52.4 y el 47.6% del total de migrantes captados por la ENEFNEU en 1979.

CUADRO 6

MIGRANTES TEMPORALES RESIDENTES EN MEXICO SEGUN DOS POBLACIONES: TRABAJADORES AUSENTES Y MIGRANTES DE RETORNO, 1979 Y 1980. (cifras absolutas)			
AÑO	TOTAL	Trabajadores ausentes Población V	Migrantes de retorno Población W
1979	990,719	519,301	471,418
1980	1,081,384	566,825	514,560

FUENTE: Cálculos de autor basados en el cuadro 5 la y ENEFNEU.

Para obtener los volúmenes de trabajadores correspondientes a 1980, se aplicó la proporción de trabajadores ausentes y de migrantes de retorno para el total de 1979, a la población total de trabajadores migratorios residentes en México para 1980, calculadas en el cuadro 5, bajo el supuesto de que tales proporciones se mantuvieron entre 1979 y 1980.

Como se señaló anteriormente, el grupo de trabajadores ausentes está formado por aquellos individuos de 15 años y más que al momento de la encuesta, en este caso la ENEFNEU, se encontraban trabajando o buscando trabajo en Estados Unidos. Sin embargo, para el desarrollo del modelo, se necesita estimar el "stock" anual de migrantes temporales que trabajaron o buscaron trabajo en aquel país en 1980.

Para la estimación de estos "trabajadores-año" en 1980, se consideró que los migrantes temporales permanecen en promedio 6 meses en Estados Unidos⁶⁸. Por tanto, al multiplicar el volumen de trabajadores ausentes para 1980 del cuadro 6, por 0.5, se obtiene el "stock" anual de migrantes temporales en Estados Unidos para 1980, cifra estimada en 283,412 "trabajadores-año". Este es un

⁶⁸ La ENEFNEU arrojó como resultado que el promedio de las estancias de los migrantes temporales en Estados Unidos fue de seis meses. En la encuesta levantada por el Consejo Nacional de Población en la Frontera Norte de México a trabajadores mexicanos devueltos por autoridades de Estados Unidos, en diciembre de 1984, ETIDEU, se encontró que el tiempo promedio de permanencia en Estados Unidos, de los migrantes que permanecieron por más de un día, fue de 6.7 meses.

primer resultado, sobre el cual se volverá más adelante.

Para el cálculo del volumen de trabajadores que regresaron a México durante 1980, o sea el flujo de retorno de migrantes temporales, se partió del procedimiento desarrollado por García y Griego y Giner de los Ríos, con base en los resultados de la ENEFNEU⁶⁹. Los autores señalan que una parte de esta población, en 1978, hubiera sido la de trabajadores migratorios que se encontraban en México en el momento de la encuesta (a fin de año), y que fueron a trabajar a Estados Unidos durante 1978, población que según la ENEFNEU fue el 71.1% del grupo de migrantes de retorno.

La otra parte de esa población, para 1978, hubiera sido la de migrantes temporales que durante la encuesta se encontraban en Estados Unidos, pero que habían estado en México durante ese año. Los autores tienen evidencia de que 71.5% de la población trabajadores ausentes en el momento de la encuesta tenía un año o menos en Estados Unidos, lo que les permite plantear el supuesto de que la mitad de esta proporción de trabajadores ausentes, estuvo al menos una vez en México durante 1978.

Si se multiplican esos porcentajes por la población de migrantes de retorno y por la de trabajadores ausentes que se ha

⁶⁹ Véase, Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", 1985, pág. 238.

estimado para 1980 (cuadro 6), bajo los supuestos manejados por los autores mencionados, y bajo el supuesto de que entre 1978 y 1980 no se modificaron las proporciones observadas, el total de migrantes temporales que regresaron a México durante 1980 se estima en 568,492 trabajadores⁷⁰.

Recapitulando. Hasta ahora se cuenta con las estimaciones del volumen de migrantes temporales en Estados Unidos residentes habitualmente en México, para el año de 1980, según las dos categorías establecidas. La primera estimación es la de 283,412 "trabajadores-año", que es el efectivo promedio anual de migrantes temporales en Estados Unidos. La segunda es la de 568,492 trabajadores, que componen el flujo de retorno de los migrantes temporales.

Ahora bien, para el desarrollo del modelo se necesita información de estas dos poblaciones para 1985 y 1990. En realidad, no existe evidencia sobre la evolución de la migración temporal (documentada e indocumentada) en la década de los ochenta.

⁷⁰ La operación realizada fue la siguiente:

$$(514,560 * 0.711) + ((566,825 * 0.715) *.5) = 568,492$$

donde:

- 514,560 = migrantes de retorno (MR) estimados para 1980.
- 0.711 = proporción de MR que se encontraba en México y que trabajó en E.U. durante 1978.
- 566,825 = trabajadores ausentes (TA) estimados para 1980.
- 0.715 = proporción de TA que al momento de la encuesta tenía un año o menos en E.U.
- 0.5 = supuesto de que la mitad de trabajadores ausentes que entraron a E.U. durante 1978, estuvieron en México al menos una vez.

Sin embargo, hay algunos datos que nos podría dar algunas pistas sobre el crecimiento de esta población.

A) Durante el quinquenio 1980-1985, las aprehensiones de indocumentados llevadas a cabo por el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (SIN), aumentaron de 744,594 en 1980 a 1'174,071 en 1985. A pesar de que en 1982 se observa un ligero descenso respecto a 1981, durante los cinco años las aprehensiones se incrementaron a una tasa aritmética anual de 14.4%⁷¹.

En rigor, las estadísticas del SIN no son el indicador más adecuado para determinar el volumen de la inmigración temporal en Estados Unidos, ya que no se registran a individuos, sino el número de detenciones a indocumentados. Por ejemplo, un mismo individuo que ingresó sin documentos a Estados Unidos en tres ocasiones, pudo haber sido detenido igual número de veces. En ese caso, en las estadísticas del SIN aparecen tres aprehensiones que corresponden a un mismo individuo.

En realidad, lo que las estadísticas del SIN podrían estar reflejando es que, al menos durante el quinquenio 1980-1985, la migración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos no disminuyó y, por el contrario, podrían estar indicando un aumento.

⁷¹ Crane, Keith, et.al., The Effect of Employer Sanctions on the Flow of Undocumented Immigrants to the United States, 1990, pág. 22.

Otra evidencia importante es el crecimiento de la población de trabajadores nacidos en México que reside habitualmente en Estados Unidos, población que incluye a trabajadores "legales" e indocumentados. Aunque esta información no se refiere específicamente a la población de migrantes temporales, es un indicador del comportamiento global de la migración entre México y Estados Unidos. De acuerdo con las proyecciones de Manuel García y Griego, la población de trabajadores nacidos en México y residentes en Estados Unidos creció de 1'426,000 en 1980 a 1'994,000 trabajadores en 1985. Esto significa una tasa aritmética de crecimiento anual de 7.97% durante el quinquenio⁷².

En virtud de que el comportamiento de la migración permanente pudiera ser un reflejo más cercano al crecimiento de la migración temporal -comparado con las cifras de aprehensiones a indocumentados-, se asumirá que la migración temporal de mexicanos creció al mismo ritmo que la población de migrantes permanentes, es decir, a una tasa de 7.79% anual durante entre 1980 y 1985.

B) En el quinquenio 1985-1990, se presentaron cambios importantes en el flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos, debido principalmente a la aprobación de las modificaciones a la ley de inmigración norteamericana, conocida como IRCA (Immigration Reform and Control Act), aprobada en 1986.

⁷² García y Griego, Manuel, "Emigration as a Safety Valve for Mexico's Labor Market: A Post-IRCA Approximation", 1990, pág. 125.

Dado que el objetivo de esta ley era disminuir la inmigración indocumentada en Estados Unidos, se aprobaron una serie de medidas para el cumplimiento de ese objetivo. a) Sanciones a patrones norteamericanos que emplearan trabajadores indocumentados. b) Un programa de "amnistía" que posibilitaba la legalización a aquellos trabajadores que demostraran haber permanecido en Estados Unidos desde 1982. c) Un programa de "trabajadores agrícolas especiales" (Special Agricultural Workers, SAW), que favorecía a trabajadores que tuvieran un mínimo de 90 días laborados en actividades agrícolas, durante los tres años previos a la aprobación de la nueva legislación. d) Y la ampliación del presupuesto a la patrulla fronteriza (Border Patrol).

La puesta en vigor de esta nueva ley modificó el comportamiento del flujo de migrantes indocumentados entre México y Estados Unidos:

- Uno de los cambios más vistosos fue la disminución de las aprehensiones por parte del SIN. Entre 1986 y 1989 el número de aprehensiones bajó de 1'609,278 a 878,280, aunque en 1990 se elevaron ligeramente respecto al año anterior⁷³.

- De acuerdo con los resultados del proyecto "Cañón Zapata" coordinado por El Colegio de la Frontera Norte, el cruce de indocumentados por ese punto fronterizo disminuyó en un 20% anual entre 1987 y 1989⁷⁴.

⁷³ Crane, Keith, et.al., Op.cit., pág. 22

⁷⁴ Ibid, pág. 39

- Con el programa de amnistía, más de un millón de mexicanos mayores de 15 años lograron su legalización. Este proceso posibilitó la reunificación de muchas familias en Estados Unidos.

Investigaciones recientes sugieren que una proporción significativa en la reducción de aprehensiones son atribuibles a la legalización de la estancia de mexicanos en Estados Unidos, tanto por la "amnistía" como por el programa de trabajadores agrícolas especiales. Frank Bean y colegas estimaron que el 47% de la declinación de las aprehensiones, entre noviembre de 1986 y septiembre de 1989, es atribuible a la nueva ley: alrededor del 50% obedece al programa SAW y el resto a otros efectos de la IRCA. Thomas Espenshade estima que la reducción entre el 30 y el 44% en el cruce fronterizo de indocumentados, durante los años fiscales de 1987 y 1988, pueden ser atribuidos a la nueva ley⁷⁵.

Sin embargo, el hecho de que haya declinado la migración indocumentada, no significa una baja automática de la migración temporal. Veamos dos argumentos que apuntarían, uno, en el sentido de que el flujo temporal pudo haber disminuido, y otro, que ese flujo temporal no disminuyó.

⁷⁵ Véanse los trabajos de, Bean, Frank D., et.al., "Post-IRCA Changes in the Volume and Composition of Undocumented Migration to the United States: An Assessment Based on Apprehensions Data", 1990. Espenshade, Thomas J., "Undocumented Migration to the United States: Evidence from a Repeated Trials Model", 1990. Ambos trabajos están compilados en, Bean, F.D., Edmonston, B. y Passel, J.S., Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s, 1990.

El primer argumento sería el siguiente. El proceso de legalización ha propiciado el desarrollo de un patrón de asentamiento permanente en Estados Unidos, resultado de la reunificación familiar y de la presencia de un mayor número de mujeres y niños en el flujo migratorio hacia aquel país.

Wayne Cornelius sostiene que la nueva ley de inmigración forzó a muchos mexicanos a escoger entre una residencia de largo plazo en México o una residencia de largo plazo en Estados Unidos. La opción por la segunda alternativa pudo haber significado la disminución del flujo temporal. De otro lado, la nueva ley no produjo un retorno masivo de mexicanos rechazados por la amnistía o debido a las sanciones a patrones, ya que sigue habiendo contrataciones de trabajadores indocumentados. Además, las esposas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos han promovido el asentamiento definitivo en ese país, lo que implica un mayor tiempo de permanencia en Estados Unidos⁷⁶. Concluye Cornelius diciendo que la IRCA "... ha sido causa de una mayor recomposición del flujo migratorio, caracterizado por una considerablemente menor proporción de indocumentados en el flujo que ahora ingresa en los Estados Unidos"⁷⁷.

Esta recomposición de la que habla Cornelius significa,

⁷⁶ Cornelius, Wayne, "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities", 1990, pág. 240 y 241.

⁷⁷ Ibid, pág. 244.

entonces, un aumento de la inmigración permanente frente a una disminución de la migración temporal.

Segundo argumento. Los indocumentados que obtuvieron sus permisos como trabajadores agrícolas especiales (programa SAW), ya no forman parte de la población que ingresa clandestinamente a Estados Unidos. Este es otro elemento de la disminución del flujo de indocumentados al que se ha hecho referencia. Sin embargo, estos trabajadores pueden seguir formando parte de la población de migrantes temporales, y continuar su residencia permanente en México. Ello indicaría que el flujo de migrantes temporales, sólo cambió su composición pues aumentó la proporción de documentados frente a la de indocumentados.

Este segundo argumento podría expresar que el flujo de migrantes temporales no disminuyó, apoyado además por el hecho de que a este flujo se siguen agregando nuevos trabajadores indocumentados.

En virtud de que no se cuentan con más elementos sobre la evolución del flujo de migrantes temporales durante el quinquenio 1985-1990, se adoptará un supuesto muy conservador, con el propósito de no sobreestimar las cifras sobre remesas, que es lo que finalmente se quiere calcular. El supuesto es que la migración temporal durante el quinquenio de referencia tuvo un crecimiento igual a cero. Esto significa que el aumento del flujo total de

migrantes mexicanos a Estados Unidos es atribuible al incremento de la migración permanente.

En el cuadro 7 se presentan las estimaciones de los migrantes temporales para los años de 1980, 1985 y 1990.

CUADRO 7

PROYECCION DE LOS MIGRANTES TEMPORALES RESIDENTES EN MEXICO, DURANTE 1980, 1985 Y 1990. (cifras absolutas)			
	1980 (1)	1985 (2)	1990 (3)
Efectivo promedio anual de trabajadores en E.U. ("stock" anual):	283,412	396,000	396,000
Número de trabajadores que regresaron a México (flujo de retorno anual):	568,492	795,000	795,000

FUENTE: Cálculos del autor.

(1) Proyección con base en la ENEFNEU. Ver texto.

(2) Población estimada asumiendo una tasa de crecimiento aritmética de 7.97% en el quinquenio 1985-1990.

(3) Supuesto de crecimiento cero entre 1985 y 1990.

Una segunda población que es necesario identificar, de acuerdo con los indicadores demográficos que se definieron en la figura 4, es la de los trabajadores nacidos en México con residencia habitual en Estados Unidos, es decir los migrantes permanentes.

Esta es una población mucho más estudiada que la anterior. Existen trabajos que, con base en la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey CPS) levantada mensualmente por el Buró de Censos de Estados Unidos, y de los Censos de Población de ese

país, han estimado a la población de mexicanos residentes en Estados Unidos⁷⁸.

Para los fines de este trabajo se eligieron las estimaciones de Manuel García y Griego (cuadro 8). Este autor, además de utilizar las dos fuentes anteriores (la CPS y el Censo de E.U.), incorpora sus propias proyecciones de la población mexicana, a partir de la cual estima la oferta de inmigrantes a los Estados Unidos. En sus proyecciones, adopta supuestos alternativos de la fecundidad y la mortalidad de la población mexicana, por estados y regiones, basado en las proyecciones de población elaboradas por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática y del Consejo Nacional de Población de México (INEGI-CONAPO)⁷⁹.

CUADRO 8

PROYECCION DE LOS TRABAJADORES NACIDOS EN MEXICO RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS (cifras en miles)			
RESIDENTES EN E.U.	1980	1985	1990
Legales	760	910	1,903
Indocumentados	666	1,084	737
TOTAL	1,426	1,994	2,640

FUENTE: Manuel García y Griego, "Emigration as a Safety Valve ...", pág. 125.

⁷⁸ Ver, Woodrow, Karen y Passel, Jeffrey, "Post-IRCA Undocumented Immigration to the United States: An Assessment Based on the June 1988 CPS", 1990, págs. 33-75. Woodrow, Karen, "A Consideration of the Effect of Immigration Reform on the Number of Undocumented Residents in the United States", diciembre de 1991.

⁷⁹ García y Griego, Manuel, "Emigration as a Safety Valve ...", 1990.

A partir de la información del cuadro 8 se puede advertir el efecto que tuvo la IRCA en el volumen de trabajadores mexicanos indocumentados: de 1'084,000 que había en 1985, pasaron a 737,000 en 1980. Sin embargo, el volumen total de la población de trabajadores mexicanos en Estados Unidos refleja un crecimiento continuo a lo largo de la década: en el quinquenio 1980-1985 el promedio anual de crecimiento de esa población fue de 114 mil trabajadores, y durante el quinquenio 1985-1990 fue de 129 mil trabajadores. Esta es una estimación de la migración neta anual de mano de obra mexicana hacia Estados Unidos, durante la década de los ochenta.

Un último indicador que se requiere para estimar el monto de los envíos del grupo de trabajadores mexicanos residentes en Estados Unidos, es el de su tasa de actividad. Dicho indicador es necesario debido a que no toda la población mexicana mayor de 15 años y residente en aquel país, forma parte de la población ocupada. En el Censo de Estados Unidos de 1980 se encontró que la tasa de actividad de esta población fue de 64.2%, (83.1% para los hombres y 43.0% para las mujeres)⁸⁰.

Debido a que no se cuenta aún con las cifras completas del censo norteamericano de 1990, se asumirá que esta tasa de actividad se mantuvo durante la década de los ochenta.

⁸⁰ U.S. Bureau of Census. "Foreign-born immigrants: Tabulations from de U.S. Census of Population and Housing", sin publicar, s.f.

1.2 Indicadores económicos

De acuerdo con lo expuesto en la figura 4, los indicadores económicos requeridos para el desarrollo del modelo son: la proporción de migrantes que envía dinero a México durante el año, el promedio de dinero enviado por trabajador mensualmente, la proporción de migrantes que hace "transferencias de bolsillo" en su viaje de regreso a México y el promedio de esas transferencias. Estos indicadores básicos se requieren tanto para el grupo de migrantes temporales, como para el grupo migrantes permanentes.

Veamos primero los indicadores económicos de los migrantes temporales. Encuestas levantadas a trabajadores migrantes o a hogares de migrantes, tanto en comunidades consideradas como de alta migración, como en la Frontera Norte de México, han captado información relativa a estos indicadores.

En el cuadro 9 se observan los resultados de siete encuestas: tres levantadas en comunidades de alta migración de México (Cornelius 1976, Massey 1976-1978, Cornelius, 1989), una levantada a nivel nacional (ENEFNEU 1978-1979), otra en la Frontera Norte de México (ETIDEU, CONAPO 1984) y una levantada en diversos municipios del estado de Jalisco (Arroyo 1989). Los años corresponden al momento del levantamiento de la encuesta.

Todas las encuestas, a excepción de la levantada por CONAPO, presentan información de muestreos aleatorios de migrantes

CUADRO 9
INDICADORES ECONOMICOS DE LOS MIGRANTES TEMPORALES, SEGUN SIETE ENCUESTAS, 1976-1989

AUTOR	AÑO	LUGAR DE LA ENCUESTA	TIPO DE ENTREVISTADO	NUMERO DE ENTREVISTAS	PROPORCION DE MIGRANTES QUE ENVIA DINERO	PROMEDIO DE DOLARES ENVIADOS AL MES	PROPORCION DE MIGRANTES QUE LLEVA DINERO	PROMEDIO DE DOLARES LLEVADOS AL RETORNO
(1) CORNELIUS	1976	9 LOC. DE JALISCO, MEXICO	MIGRANTES TEMPORALES	230	0.79	170	0.65	301
(2) MINES	1976-78	LAS ANIMAS, ZAC., MEX.	HOGARES	59		143		
(3) ENEFNEU	1978-79	115 LOC. DE LA REP. MEXICANA	HOGARES	62,500	0.69	141		
(4) MASSEY	1982-83	4 LOC. DE JAL, MICH, Y ZAC, MEX.	MIGRANTES TEMPORALES	440	0.73	286	0.62	1,441
(5) ETIDEU	1984	12 LOC. DE LA FRONTERA NORTE	MIGRANTES TEMPORALES	9,631	0.65	263		
(6) CORNELIUS	1988-89	3 LOC. DE JAL, MICH, Y ZAC, MEX.	MIGRANTES TEMPORALES	233	0.73	150	0.66	2,718
(7) ARROYO	1989	69 LOC. DE JALISCO, MEXICO	HOGARES	511	0.55	129		1,337

FUENTE: (1) Cornelius, Wayne, Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses, julio de 1979, pág.46. Muestra aleatoria a trabajadores indocumentados que trabajaron en Estados Unidos al menos una vez durante el periodo de 1969-1976.

(2) Mines, Richard, "Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas". Los 143 dólares que aparecen como promedio de dólares enviados al mes, corresponden a las remesas enviadas mensualmente por esposos migrantes a sus esposas, para los años 1976-1978.

(3) Zazueta, Carlos H., "Trabajadores mexicanos en los Estados Unidos: algunos resultados iniciales y consideraciones metodológicas de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU)", documento inédito, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, México, 1980. El análisis de la ENEFNEU no permitió una estimación directa del monto promedio de remesas enviadas por los migrantes temporales. Sin embargo, se menciona que el monto promedio del primero, segundo y tercer envíos fueron 89.50, 158.30 y 176.60 dólares respectivamente. El promedio de estas tres cantidades es de 141 dólares, cifra que asumimos como promedio de dólares enviados al mes por los migrantes temporales.

(4) Massey, D., Alarcón, R., Durand, J. y González, H., Return to Aztlan, 1987. Los datos que aparecen en el cuadro se obtuvieron del procesamiento del archivo MIGFILE, que contiene información detallada sobre las experiencias en Estados Unidos de 440 migrantes, durante su último viaje.

(5) Consejo Nacional de Población, Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América de 1984 (ETIDEU). Procesamiento del archivo FRONTER1. La proporción de migrantes que envía dinero, corresponde al subgrupo de los migrantes que trabajó en Estados Unidos antes de ser aprehendido, que es de 3,998 indocumentados. Los migrantes que contestaron haber enviado dinero a México fueron 2,603 trabajadores.

(6) Cornelius, Wayne, Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sendig Communities, 1990.

(7) Arroyo, J., De León Arias, A. y Valenzuela, B., Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco, 1991. Procesamiento de archivos de la encuesta.

temporales. En rigor, estas encuestas no son estadísticamente comparables dado que fueron levantadas en diferentes momentos y en lugares distintos. Sin embargo, a partir de sus resultados es posible identificar límites máximos y mínimos posibles, para cada uno de los indicadores considerados, dentro de los cuales puede estar el valor real. Esto significa construir intervalos de confianza para cada indicador.

En tal virtud, se procedió a manejar la información a fin de determinar: 1) los límites superior e inferior de cada uno de los indicadores económicos, así como una propuesta del valor intermedio entre esos límites y, además, 2) el valor de cada uno de estos indicadores para los años de 1980, 1985 y 1990, ya que el propósito es estimar el monto de las remesas para esos años.

En el caso de la proporción de trabajadores que envía dinero a México (cuadro 10), fue considerado como el valor intermedio al promedio de las seis observaciones (0.69), como el límite superior, a la suma del promedio y la desviación estándar (0.77), y como límite inferior, al promedio menos la desviación estándar (0.61). Además, se asumirá que estas proporciones se mantuvieron constantes durante la década de los ochenta. Este supuesto significa que entre el 61 y el 77% de los migrantes temporales enviaron dinero a México durante su estancia en Estados Unidos.

CUADRO 10

PROPORCION DE MIGRANTES TEMPORALES QUE ENVIA DINERO DURANTE EL AÑO SEGUN SEIS ENCUESTAS, 1976-1989		
Año	proporc.	Fuente
1976	0.79	Cornelius
1978	0.69	ENEFNEU
1982	0.73	Massey
1984	0.65	ETIDEU
1988	0.73	Cornelius
1989	0.55	Arroyo
Desviación estándar		0.08
Promedio		0.69
Límite superior		0.77
Valor intermedio		0.69
Límite inferior		0.61

FUENTE: cuadro 9.

Por cuanto al promedio de dinero enviado mensualmente por cada migrante, las cifras no son directamente comparables como en el caso anterior, ya que cada cantidad de remesas mensuales está expresada en dólares, a precios del año en que fue levantada la encuesta. Por ello se procedió a "inflar" o a deflactar, según el caso, los promedios enviados mensualmente reportados en cada encuesta, con el propósito de hacerlos comparables (cuadro 11).

Por ejemplo, la encuesta de Douglas Massey reportó que el promedio de dólares remitidos al mes, por cada migrante en el año base de 1982, fue de 286 dólares. Si asumimos que los migrantes entrevistados por Massey tuvieron la misma capacidad de envío de remesas durante la década de los ochenta, entonces lo que se

CUADRO 11

PROMEDIO DE DOLARES ENVIADOS AL MES POR MIGRANTE TEMPORAL,
SEGUN SIETE ENCUESTAS, 1980, 1985 Y 1990.

AUTOR	Año de la encuesta (año base)	Dólares corrientes	Dólares a precios de:		
			1980	1985	1990
1. CORNELIUS	1976	170	233	304	375
2. MINES	1977	143	185	242	298
3. ENEFNEU	1978	141	170	222	274
4. MASSEY	1982	286	248	324	399
5. ETIDEU	1984	263	209	273	337
6. CORNELIUS	1988	150	103	134	165
7. ARROYO	1989	129	84	110	136
Desviación estándar			62	82	101
Promedio			176	230	283
Límite superior			238	312	384
Valor Intermedio			176	230	283
Límite inferior			114	148	182

FUENTE: Cálculos elaborados por el autor con base en información del cuadro 9 y de, Council of Economic Advisers, Economic Indicators, varios años.

necesita determinar es cuánto representaban esos 286 dólares en 1980, 1985 y 1990. Aplicando los promedios de inflación anual entre 1982 y 1985, encontramos que los 286 dólares de 1982 equivaldrían a 324 dólares a precios de 1985, a 399 dólares a precios de 1990, y en 1980 representarían 248 dólares a precios de 1980, como resultado de haber deflactado los 286 dólares de 1982. Ese fue el procedimiento que se siguió en todos los casos⁸¹.

Una vez que se obtuvieron las series para los años de 1980, 1985 y 1990, fueron determinados los límites superior e inferior, y el valor intermedio, a partir del procedimiento de sumar y restar la desviación estándar al promedio de los valores de cada año. Así, por ejemplo, para 1990, el valor intermedio de los envíos mensuales por migrante fue de 283 dólares, el límite superior de 384 dólares y el límite inferior de 182 dólares.

El supuesto más importante del procedimiento descrito para estimar el promedio de los envíos mensuales, es que los migrantes temporales mantuvieron constante su capacidad de envíos de remesas durante la década de los ochenta.

Otro indicador a considerar en el modelo, es la proporción de trabajadores migratorios que hicieron "transferencias de bolsillo"

⁸¹ Los índices de inflación anual se obtuvieron de, Council of Economic Advisers, Economic Indicators, varios años. Se consideraron los deflatores implícitos de precios (Implicit Price Deflator) de los bienes de consumo personal.

en su regreso a México. En este caso, sólo tres de las encuestas consultadas contaban con información de este tipo. Como se puede observar en el cuadro 12, las tres cifras son muy similares, por lo que fue considerado únicamente el promedio de esos tres valores, o sea, 0.64.

CUADRO 12

PROPORCION DE MIGRANTES TEMPORALES QUE HICIERON TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO, SEGUN TRES ENCUESTAS.		
Año	proporc.	Fuente
1976	0.64	Cornelius
1982	0.62	Massey
1988	0.66	Cornelius
Promedio		0.64

FUENTE: cuadro 9.

Por lo que respecta al promedio de las transferencias de bolsillo de los migrantes temporales, en el cuadro 13 se consignan los resultados de cuatro encuestas. Al igual que en los casos anteriores se procedió a establecer los límites superior e inferior, sumando y restando la variación estándar a la media de las observaciones. En este cuadro se observa que el intervalo de confianza es muy grande. Por ejemplo, para 1990 el promedio de las transferencias de bolsillo fue de 1,798 dólares, el límite superior se estimó en 2,793 dólares y el inferior en 803 dólares. La diferencia de casi 2 mil dólares entre ambos límites eleva el nivel de incertidumbre de este indicador.

CUADRO 13

PROMEDIO DE LAS "TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO" DE LOS MIGRANTES TEMPORALES, SEGUN CUATRO ENCUESTAS, 1980, 1985 Y 1990. (cifras en dólares)					
AUTOR	Año de la encuesta (año base)	Dólares corrientes	Dólares a precios de:		
			1980	1985	1990
1. CORNELIUS	1976	301	413	539	664
2. MASSEY	1982	1,441	1,322	1,725	2,125
3. CORNELIUS	1988	2,718	1,861	2,428	2,992
4. ARROYO	1989	1,337	874	1,141	1,406
Desviación estándar			619	808	995
Promedio			1,118	1,458	1,798
Límite superior			1,737	2,266	2,793
Valor Intermedio			1,118	1,466	1,793
Límite inferior			499	650	803

FUENTE: Cálculos elaborados por el autor con base en información del cuadro 9 y de, Council of Economic Advisers, Economic Indicators, varios años.

Veamos ahora los indicadores económicos del grupo de migrantes permanentes. Respecto a estos indicadores, las fuentes disponibles son mucho más escasas. Fueron consultadas cuatro encuestas: las dos primeras levantadas por Sheldon L. Maram en la Zona Metropolitana de Los Angeles, California, en 1979, a trabajadores de la industria textil y trabajadores de restaurantes, la tercera por Wayne Cornelius levantada en tres comunidades de los estados de Jalisco, Michoacán y Zacatecas, entre 1988 y 1989, y la última en Los Angeles California, contratada por el California Commerce Bank a la empresa NSI Research Group, Inc., en 1989. En el cuadro 14 se recogen algunos indicadores de las cuatro encuestas.

Aplicando el mismo procedimiento, y asumiendo los mismos supuestos que en el caso de los indicadores económicos del grupo de migrantes temporales, se obtuvo: 1) la proporción de migrantes permanentes que envía dinero durante el año (cuadro 15), y 2) el promedio de dólares enviados al mes por este mismo grupo de trabajadores (cuadro 16).

Desafortunadamente no fue posible detectar el monto de las transferencias de bolsillo de los migrantes permanentes. Es muy probable que en sus visitas a México, esta población lleve consigo no sólo remesas monetarias, sino también remesas en especie, dado que persisten los lazos de parentesco con familiares en México.

CUADRO 14

INDICADORES ECONOMICOS DE LOS MIGRANTES PERMANENTES, SEGUN CUATRO ENCUESTAS, 1979-1989

AUTOR	AÑO	LUGAR DE LA ENCUESTA	TIPO DE ENTREVISTADO	NUMERO DE ENTREVISTAS	PROPORCION DE MIGRANTES QUE ENVIA DINERO	PROMEDIO DE DOLARES ENVIADOS AL MES
(1) MARAM	1979	LOS ANGELES, CALIFORNIA	MIGRANTES PERMANENTES	413	0.61	62
(2) MARAM	1979	LOS ANGELES, CALIFORNIA	MIGRANTES PERMANENTES	283	0.56	99
(3) CORNELIUS	1988-89	3 LOC. DE JAL, MICH, Y ZAC, MEX.	HOGARES. SUBGRUPO DE HIJOS EN E.U.	608	0.42	92
(4) CALIF. C. BANK	1989	LOS ANGELES, CALIFORNIA	MIGRANTES PERMANENTES	501	0.43	

FUENTE: (1) y (2) Maram, Sheldon L., "Hispanic Workers in the Garment and Restaurant Industries in Los Angeles County", 1980, págs. 28-29 y 87-88. El renglón (1) se refiere a trabajadores de la industria textil. La muestra de Maram abarcó a 413 mexicanos residentes en Estados Unidos (84% indocumentados y 16% con residencia legal). El renglón (2) comprende a 283 mexicanos residentes en Estados Unidos, empleados en restaurantes (80% indocumentados y 20% legales). El promedio de dólares enviados por mes fue resultado de un reprocesamiento de la información ofrecida en este trabajo.

(3) Cornelius, Wayne, Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities, 1990. Los 608 individuos que aparecen en la columna de número de entrevistas, es un subgrupo de hijos residentes en Estados Unidos, de los cuales el 42% hace envíos regulares de dinero a México. Información obtenida a partir del procesamiento de los archivos CTAB y HTAB.

(4) California Commerce Bank, Market Demand Study for New Savings Product, noviembre de 1989. Esta encuesta fue encargada por el California Commerce Bank a NSI Research Group, Inc.; fueron entrevistados 511 mexicanos residentes de Los Angeles, California.

CUADRO '15

=====

PROPORCION DE MIGRANTES PERMANENTES
QUE ENVIA DINERO DURANTE EL AÑO,
SEGUN CUATRO ENCUESTAS.

=====

Año	proporc.	Fuente
1979	0.61	Maram
1989	0.56	Maram
1988	0.42	Cornelius
1989	0.43	Calif.C.Bank

Desviación estándar		0.09
Promedio		0.50

Límite superior		0.59
Valor intermedio		0.50
Límite inferior		0.41
=====		

FUENTE: cuadro 14.

CUADRO 16

PROMEDIO DE DOLARES ENVIADOS AL MES POR MIGRANTE PERMANENTE, SEGUN TRES ENCUESTAS, 1980, 1985 Y 1990.					
AUTOR	Año de la encuesta (año base)	Dólares corrientes	Dólares a precios de:		
			1980	1985	1990
1. MARAM	1979	62	69	90	110
2. MARAM	1979	99	110	143	176
3. CORNELIUS	1988	92	63	82	101
Desviación estándar			26	33	41
Promedio			81	105	129
Límite superior			107	138	170
Valor Intermedio			81	105	129
Límite inferior			55	72	88

FUENTE: Cálculos elaborados por el autor con base en información del cuadro 9 y de, Council of Economic Advisers, Economic Indicators, varios años.

2. Resultados

Las cifras sobre remesas que se presentan a continuación, se han elaborado a partir de tres estimaciones: una alta, una media y una baja. Estas son el resultado de distintas combinaciones entre los indicadores demográficos y económicos para los años de 1980, 1985 y 1990.

Los indicadores demográficos que se utilizarán, son los que aparecen en los cuadros 7 y 8, relativos al número de trabajadores migratorios mexicanos, residentes en Estados Unidos y en México. Y los indicadores económicos que se emplearán, son los que fueron definidos en los límites superior, inferior y en el valor intermedio de cada uno de los indicadores. En rigor, estos indicadores económicos constituyen las variables dependientes del modelo, pues ellos condicionan los resultados del monto de remesas para las estimaciones alta, media y baja.

En suma, la estimación alta relaciona los volúmenes indicados de trabajadores migratorios con el límite superior de los indicadores económicos. La estimación media relaciona los mismos volúmenes de trabajadores migratorios con el valor intermedio de los indicadores económicos. Y la estimación baja relaciona las mismas cifras de trabajadores migratorios con el límite inferior de los indicadores económicos.

La estimación alta significa suponer que la máxima proporción

de migrantes que envía dinero a México, lo hizo en las cantidades más altas observadas en las encuestas. Por el contrario la estimación baja supone que la mínima proporción de migrantes que envía dinero, lo hizo en las cantidades mínimas. En rigor, estas estimaciones extremas establecen los límites del rango de magnitud del monto de las remesas.

Veamos ahora los resultados. En el cuadro 17 aparece la estimación del dinero enviado desde Estados Unidos por los migrantes temporales con residencia en México, y en el cuadro 18 la estimación de las transferencias de bolsillo de esa población. Como se podrá advertir, las cifras de trabajadores migratorios son las mismas para las tres estimaciones en ambos cuadros; lo que cambia son los valores de la proporción de trabajadores que envía dinero y los promedios de dinero enviado y llevado por trabajador.

En el cuadro 19 se presenta la estimación del monto total del dinero transferido por los migrantes temporales. Llama la atención la diferencia que existe entre los valores obtenidos según la estimación alta y la baja: para 1990, por ejemplo, de acuerdo con la estimación alta, el total de remesas de este grupo ascendió a 2.8 mil millones de dólares, mientras que la estimación baja apunta la cifra de 937 millones de dólares. El indicador que más contribuye a esta diferencia es el promedio de las "transferencias de bolsillo", ya que se adoptó como el límite superior la cantidad de 1,421 dólares y como el límite inferior 409 dólares, para 1990.

CUADRO 17

ESTIMACION ALTA, MEDIA Y BAJA DEL DINERO ENVIADO POR LOS MIGRANTES TEMPORALES, 1980, 1985 Y 1990.			
	1980	1985	1990
ESTIMACION ALTA			
a) Trabajadores-año (miles)	283	396	396
b) Proporción de migrantes que envía dinero	0.77	0.77	0.77
c) Dólares enviados por tra- bajador al mes (promedio)	238	312	384
- Dólares anuales recibidos en México (miles)	622	1,142	1,405
ESTIMACION MEDIA			
a) Trabajadores-año (miles)	283	396	396
b) Proporción de migrantes que envía dinero	0.69	0.69	0.69
c) Dólares enviados por tra- bajador al mes (promedio)	176	230	283
- Dólares anuales recibidos en México (miles)	412	754	928
ESTIMACION BAJA			
a) Trabajadores-año (miles)	283	396	396
b) Proporción de migrantes que envía dinero	0.61	0.61	0.61
c) Dólares enviados por tra- bajador al mes (promedio)	114	148	182
- Dólares anuales recibidos en México (miles)	236	429	528

NOTA: El cálculo de los dólares anuales recibos en Méxi-
co se obtuvo de la operación $[a*b*c*12]/1,000$

FUENTE: cuadros 8, 10 y 11.

CUADRO 18

ESTIMACION ALTA, MEDIA Y BAJA DE LAS "TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO" DE LOS MIGRANTES TEMPORALES, 1980, 1985 Y 1990.

	1980	1985	1990
ESTIMACION ALTA			
a) Trabajadores que regresaron a México (miles)	568	795	795
b) Proporción de migrantes con "transf. de bolsillo"	0.64	0.64	0.64
c) Dólares por migrante al año (promedio)	1,737	2,266	2,793
- Monto total de las "transf. de bolsillo" (miles).	631	1,153	1,421
ESTIMACION MEDIA			
a) Trabajadores que regresaron a México (miles)	568	795	795
b) Proporción de migrantes con "transf. de bolsillo"	0.64	0.64	0.64
c) Dólares por migrante al año (promedio)	1,118	1,458	1,798
- Monto total de las "transf. de bolsillo" (miles).	406	742	915
ESTIMACION BAJA			
a) Trabajadores que regresaron a México (miles)	568	795	795
b) Proporción de migrantes con "transf. de bolsillo"	0.64	0.64	0.64
c) Dólares por migrante al año (promedio)	499	650	803
- Monto total de las "transf. de bolsillo" (miles).	181	331	409

NOTA: El cálculo de los dólares anuales traídos a México se obtuvo de la operación $[a*b*c]/1,000$

FUENTE: cuadros 8, 12 y 13.

CUADRO 19

ESTIMACION ALTA, MEDIA Y BAJA DEL MONTO TOTAL DE DINERO TRANSFERIDO POR LOS MIGRANTES TEMPORALES 1980, 1985 Y 1990. (Millones de dólares)			
	1980	1985	1990
ESTIMACION ALTA	1,253	2,295	2,826
ESTIMACION MEDIA	818	1,496	1,843
ESTIMACION BAJA	417	760	937

FUENTE: Cuadros 17 y 18.

Los resultados de los cálculos de remesas de los migrantes permanentes, esto es, con residencia habitual en Estados Unidos, se presentan en el cuadro 20. Al igual que en el caso anterior, los volúmenes de trabajadores son los mismos para las tres estimaciones.

En este grupo la distancia entre las dos estimaciones extremas es de casi tres veces el valor de la estimación baja. Por ejemplo, para 1990, según la estimación alta, este grupo de trabajadores envió a México 2 mil millones de dólares, mientras que de acuerdo con la estimación baja, tal cantidad fue de 732 millones. Esto se debe a que los promedios de dinero enviado mensualmente por trabajador, de acuerdo con el límite superior e inferior, presentan un rango muy amplio de variación: 170 dólares para el límite superior y 88 dólares para el inferior, para el año de 1990.

CUADRO 20

ESTIMACION ALTA, MEDIA Y BAJA DEL DINERO ENVIADO POR LOS MIGRANTES PERMANENTES 1980, 1985, 1990.			
	1980	1985	1990
ESTIMACION ALTA			
a) Trabajadores residen- tes (miles)	1,426	1,994	2,640
b) Tasa de actividad	0.64	0.64	0.64
c) Proporción de migrantes que envía dinero	0.59	0.59	0.59
d) Dólares enviados mensualmente (promedio)	107	138	170
- Dólares anuales enviados a México (miles)	691	1,247	2,034
ESTIMACION MEDIA			
a) Trabajadores residen- tes (miles)	1,426	1,994	2,640
b) Tasa de actividad	0.64	0.64	0.64
c) Proporción de migrantes que envía dinero	0.50	0.50	0.50
d) Dólares enviados mensualmente (promedio)	81	105	129
- Dólares anuales enviados a México (miles)	444	804	1,308
ESTIMACION BAJA			
a) Trabajadores residen- tes (miles)	1,426	1,994	2,640
b) Tasa de actividad	0.64	0.64	0.64
c) Proporción de migrantes que envía dinero	0.41	0.41	0.41
d) Dólares enviados mensualmente (promedio)	55	72	88
- Dólares anuales enviados a México (miles)	247	452	732

NOTA: El cálculo de los dólares anuales enviados a Mé-
xico se obtuvo de la operación $[a*b*c*d*12]/1,000$

FUENTE: Cuadros 7, 15 y 16.

Los resultados del monto total de las transferencias tanto de los migrantes temporales como de los permanentes, según las tres estimaciones, se presentan en el cuadro 21. Este cuadro resume los primeros resultados globales de este ejercicio de estimación de las remesas.

CUADRO 21

ESTIMACION ALTA, MEDIA Y BAJA DEL MONTO TOTAL DE REMESAS RECIBIDAS EN MEXICO DURANTE 1980, 1985 Y 1990. (millones de dólares)			
	1980	1985	1990
ESTIMACION ALTA	1,944	3,542	4,860
ESTIMACION MEDIA	1,262	2,300	3,151
ESTIMACION BAJA	664	1,212	1,706

FUENTE: Cuadros 17 y 20.

¿Cómo interpretar estos resultados? Los valores de las estimaciones alta y baja, indican los límites posibles entre los cuales podría estar el valor real. En el caso de las cifras de la estimación alta, sería algo riesgoso afirmar que el monto de las remesas pudiera rebasar 1.9 mil millones de dólares para 1980, 3.5 mil millones para 1985 y 4.8 mil millones de dólares para 1990. Ello es así en virtud de que tales cantidades fueron estimadas bajo el supuesto de que las máximas proporciones de migrantes temporales y permanentes, transfirieron los promedios máximos de remesas, registrados en las encuestas consultadas.

Lo mismo pasaría con los valores de la estimación baja, en el

sentido de que es poco confiable pensar en estimaciones de remesas inferiores a los 664 millones de dólares para 1980, 1.2 mil millones para 1985 y 1.7 mil millones para 1990, pues estas cifras se estimaron bajo el supuesto de que la proporción mínima de migrantes transfirieron los promedios mínimos de divisas.

En realidad, la construcción de estas estimaciones extremas, tiene el propósito de servir como referencia para determinar una estimación que pudiera asumirse como la más aceptable. En todos los resultados presentados se propone una estimación media de las remesas captadas en México, la que fue calculada a partir del promedio de los indicadores económicos obtenidos en la encuestas consultadas. En virtud de que en la estimación media interviene el conjunto de observaciones detectadas por las encuestas, se asumirá este resultado como el más aceptable, sin dejar de anotar que el rango de variación del monto de las remesas en los tres años considerados, es muy amplio.

A continuación se presentan algunos resultados en los que se relaciona la estimación media del monto total de las remesas, con a) las formas de envío de dinero a México, y b) el tipo de remitente.

En el cuadro 22 se establece la diferencia del monto total de remesas de acuerdo con dos categorías: el dinero que es enviado por el total de migrantes desde Estados Unidos, y el monto de las

"transferencias de bolsillo". A partir de estas dos categorías es posible suponer que el monto de dinero, que los migrantes manifestaron haber remitido desde Estados Unidos, fue transferido a través de canales formales; en cambio as "transferencias de bolsillo" son, por definición, envíos informales.

CUADRO 22

ESTIMACION MEDIA DEL MONTO TOTAL DE REMESAS SEGUN FORMA DE ENVIO, 1980, 1985 Y 1990. (millones de dólares)			
CONCEPTO	1980	1985	1990
- Envíos desde E.U.	856	1,558	2,236
- "Transferencias de bolsillo"	406	742	915
TOTAL	1,262	2,300	3,151

FUENTE: Cuadros 17 y 20.

Una de las preguntas planteadas al inicio de este trabajo fue: ¿cuál es el monto del las remesas que ingresan a México por vías informales? Los resultados expuestos en el cuadro anterior muestran que una porción importante del flujo total de remesas a México se hizo vía "transferencias de bolsillo". En 1980 sumaron 406 millones de dólares, 742 millones en 1985 y 915 millones de dólares en 1990. Estas cantidades significan entre el 29 y el 32% de total de remesas calculadas para la estimación media. En el caso de 1990, el rango de variación de las "transferencias de bolsillo" es de 409 millones de dólares para la estimación baja y 1,421 millones para la estimación alta (véase cuadro 18).

Si suponemos, como se había mencionado anteriormente, que el monto restante fue enviado a través de canales formales, esto significa que entre 68 y 71% de las remesas que ingresaron a México durante los ochenta, fueron enviadas por medios formales.

Por cuanto al tipo de remitente, es decir, ¿quién es el que envía dinero a México?, los resultados se presentan, según la estimación media, en el cuadro 24. Se decidió agregar a las estimaciones de este trabajo el monto de los envíos que hace el seguro social de Estados Unidos a México, a trabajadores retirados e incapacitados, esposas y esposos, niños y viudas (cuadro 23).

Se desconoce cuántos de los beneficiarios eran trabajadores nacidos en México y cuántos eran ciudadanos estadounidenses. Sin embargo, independientemente de cuál sea esa proporción, este flujo de dinero es expresión del proceso social de la migración entre ambos países y, finalmente, es dinero que no tiene contraprestación y se consume en México.

La porción más importante del flujo de remesas hacia México, es aportada por los migrantes temporales. De acuerdo con el cuadro 24, durante 1980 y 1985 alrededor del 60% de las remesas fueron enviadas por estos trabajadores, en cambio en 1990 su participación en el monto total bajó a 54%. Esto es resultado del supuesto asumido respecto al crecimiento cero de los migrantes temporales, durante el quinquenio 1985-1990.

CUADRO 23

=====

PAGOS DEL SEGURO SOCIAL DE ESTADOS UNIDOS, ENVIADOS
A MEXICO, A TRABAJADORES RETIRADOS Y INCAPACITADOS,
ESPOSAS Y ESPOSOS, NIÑOS Y VIUDAS, 1980-1990.

AÑO	NUMERO DE PERSONAS	P A G O S	
		MENSUALES (miles de dólares)	ANUALES
1980	57,505	5,679	68,148
1982	57,528	10,915	130,980
1983	58,675	11,836	142,032
1984	61,301	12,930	155,160
1985	63,613	14,034	168,408
1986	64,394	14,360	172,320
1987	63,921	15,774	189,288
1988	62,610	14,323	171,876
1989	60,906	15,028	180,336
1990	59,528	18,305	219,660

=====

FUENTE: United States. Department of Health and
Human Service. Social Security Administration.
SOCIAL SECURITY BULLETIN. Annual Statistical
Supplement, 1980 - 1990.

CUADRO 24

=====

ESTIMACION MEDIA DEL MONTO TOTAL DE REMESAS RECIBIDAS
EN MEXICO POR TIPO DE REMITENTE, DURANTE 1980, 1985 Y
1990. (millones de dólares)

REMITENTE	1980	1985	1990
- Migrantes temporales	818	1,496	1,843
- Migrantes permanentes	444	804	1,308
- Seguro social de E.U.	68	168	220
TOTAL	1,330	2,468	3,371

=====

FUENTE: cuadros 19, 20 y 23

En el capítulo II se mencionó que Margarita Nolasco (1991) atribuye el 66% del total de dinero enviado a México, al grupo de "braceros temporales" que trabajan en Estados Unidos entre 3 y 4 meses, mientras que García y Griego y Giner de los Ríos, les

atribuían un porcentaje menor 44%. Se mencionan nuevamente estas cifras para que el lector tenga elementos de comparación de las estimaciones presentadas con las de otros autores.

3. Discusión

Al inicio de este capítulo se comentó que las cifras sobre remesas aquí propuestas pudieran presentar cierto grado de subestimación, toda vez que no fue posible considerar las remesas de los trabajadores estadounidenses de origen mexicano, el monto de las remesas llevadas por los mexicanos que viven en Estados Unidos durante sus visitas a Mexico y las remesas en especie.

Otro aspecto que también podría estar sobre o subestimando los resultados, es la estimación de la población de los migrantes temporales para la década de los ochenta. En realidad ésta sería una de las principales limitaciones del modelo adoptado, pues se desconoce cómo evolucionó esta población durante la década.

No obstante, la buena calidad de la información del resto de las fuentes consideradas, así como la confrontación de los resultados de este trabajo con los de otros autores, sugiere que la estimación media, aquí presentada, es aceptable aunque provisional.

En el cuadro 25 se expone un resumen de las distintas estimaciones examinadas en este trabajo, según los dos métodos de estimación descritos en el capítulo II.

CUADRO 25

ESTIMACION DEL VOLUMEN DE REMESAS CAPTADAS ANUALMENTE EN MEXICO POR METODO DE ESTIMACION SEGUN DISTINTOS AUTORES
(millones de dólares)

FUENTE	AÑO	CANTIDAD
ESTIMACION POR MUESTREO		
1. Manuel Gamio	1930	5
2. Juan Díez-Canedo	1975	318
3. Banco de México	1989	1,682
4. Banco de México	1990	1,980
5. Banco de México	1991	1,852
ESTIMACION CON INDICADORES DEMOGRAFICOS Y ECONOMICOS		
6. Wayne Cornelius	1979	1,900
7. Fernando Lozano A.	1980	1,262 (*)
8. G. y Griego y G. Ríos	1984	1,801
9. Fernando Lozano A.	1985	2,300 (*)
11. Margarita Nolasco	1990	1,800
12. Fernando Lozano A.	1990	3,151 (*)

(*) Se trata de la estimación media, sin considerar los envíos del seguro social de Estados Unidos.

FUENTE: Las mismas que las referidas en el texto.

Pese a que las distintas estimaciones han sido elaboradas a partir de procedimientos, fuentes y supuestos diversos, es posible hacer cierto tipo de confrontación.

Se iniciará con las estimaciones del Banco de México. Según este organismo las "remesas familiares" de 1990 captadas en México por el sistema bancario nacional, casas de cambio y telégrafos nacionales -o sea las transferencias hechas a través de medios formales- ascendieron a 1,980 millones de dólares. Esta cifra es cercana a la estimación media del dinero enviado desde Estados Unidos, que fue de 2,236 dólares (ver cuadro 22). Si se asume que

este dinero fue transferido por canales formales, la diferencia de 256 millones de dólares entre ambas estimaciones, puede ser atribuible a las remesas vía transferencias electrónicas o a los envíos hechos a través de empresas remesadoras de las que no es posible obtener registros de sus operaciones (ver páginas 53-55 del capítulo II).

De acuerdo con el Banco de México, los mecanismos de envío formales utilizados por los trabajadores para hacer sus transferencias desde Estados Unidos son los money order, los giros telegráficos y los cheques personales de la banca. En 1990, por medio de money order se enviaron el 69.5% del total de dinero, el 23.4% a través de giros telegráficos, y el 7.1% restante fue enviado mediante cheques personales de la banca (ver cuadro 3).

Si se asume que la cantidad de dinero enviada a través de canales formales estimada en este ejercicio, fue transferida de Estados Unidos a México por medio de los mecanismos y las proporciones sugeridas por el Banco de México para 1990, y si además se suman a las cantidades de dinero enviadas por canales informales, se obtiene lo siguiente. Del total de las remesas que ingresan a México, entre 47 y 49% son enviadas a través de money order, entre 29 y 32% son llevadas personalmente por los trabajadores en sus viajes de regreso, 16% son enviadas a través de giros telegráficos y 5% por medio de cheques personales de la banca.

CUADRO 26

=====

MONTO TOTAL DE REMESAS TRANSFERIDAS DE ESTADOS UNIDOS
A MEXICO POR FORMA DE ENVIO, SEGUN LA ESTIMACION
MEDIA, 1980, 1985 Y 1990 (millones de dólares)

=====

FORMA DE ENVIO	1980	1985	1990
- <u>Money order</u>	595	1,083	1,554
- Cheque personal	61	111	159
- Giro Telegráfico	200	365	523
- "Transfer. de bolsillo"	406	742	915
 TOTAL	 1,262	 2,300	 3,151

=====

FUENTE: Cuadro 23 y Banco de México.

Por lo que respecta a las estimaciones elaboradas por García y Griego y Giner de los Ríos, para 1984, la cifra de 1,801 millones de dólares sugerida como el monto de remesas transferidas a México, es una cantidad cercana a los resultados de este trabajo. Según la estimación media, el monto total de remesas para 1980 fue de 1,262 millones de dólares y de 2,300 millones para 1985; al interpolar estos dos pares de datos para obtener el monto de remesas para 1984, el resultado obtenido es de 2,092 millones de dólares. Cabe aclarar que la estimación de los dos autores mencionados comprende únicamente los envíos de los trabajadores indocumentados, residentes en México y en Estados Unidos. La diferencia de 291 millones de dólares en ambas estimaciones para 1984, puede deberse a que en los cálculos aquí presentados, se consideró tanto a los trabajadores legales como a los indocumentados.

La estimación de Margarita Nolasco de 1,800 millones de

dólares para el año de 1990, es cercana al valor de la estimación baja, 1,706 millones de dólares para 1990. La diferencia entre el monto de remesas propuesto por la autora y los resultados de este trabajo se explica, en buena medida, por los distintos promedios de la duración de las estancias de los migrantes temporales en Estados Unidos, considerados en ambas estimaciones.

Nolasco sostiene que el promedio de las estancias de este grupo es de 3 a 4 meses (3.5 meses) en Estados Unidos; en cambio en el modelo aquí desarrollado se considera el dato de 6 meses como tiempo promedio de las estancias, basado en la ENEFNEU (1978-1979) y en la ETIDEU (1984).

Si se asumiera la cifra sugerida por Nolasco de 3.5 meses, como el promedio de duración de las estancias, el número de "trabajadores-año" calculado en este trabajo, se reduciría a casi la mitad, lo que a su vez disminuiría el monto de remesas totales.

Antes de concluir este capítulo se harán algunos comentarios muy breves sobre el significado económico y social de las remesas mexicanas, tanto a nivel nacional como por estados.

De acuerdo con la estimación media de 3,371 mil millones de dólares para 1990 (cifra que incluye los envíos del seguro social de Estados Unidos), las remesas representaron el 1.5% del producto interno bruto de México (PIB) para ese año. Aparentemente el peso

de las remesas en la economía mexicana es bajo, especialmente cuando se le compara con otros países. Por ejemplo, en 1989, las remesas de Jordania fueron el equivalente al 14% del PIB, de 11% en Egipto, de 8% en Portugal y Yugoslavia, y de 6% en Jamaica⁸². Sin embargo, si se comparan las remesas con otros indicadores económicos, la percepción es distinta.

En la figura 5 se puede observar que las remesas captadas en México en 1990, son superiores al valor de las exportaciones agropecuarias (2.2 mil millones de dólares), incluso superaron a la inversión extranjera directa, que fue de 2.6 mil millones de dólares en 1990. Además, el monto de las remesas es comparable con el ingreso que obtuvo México por concepto del turismo extranjero y apenas 200 millones abajo del valor agregado de la industria maquiladora, que sumó 3.4 mil millones de dólares⁸³.

Ahora bien, si se analiza el peso económico que tienen las remesas mexicanas al interior del país, es posible esperar que el efecto económico sea mayor en ciertas entidades de México, sobre todo en aquellas en donde tradicionalmente se ha concentrado la migración hacia Estados Unidos.

El muestreo de transferencias que realiza el Banco de México,

⁸² Russell, S.S., "International Migration and International Trade", 1992, pág. 53.

⁸³ Banco de México, Informe Anual 1990.

REMESAS MEXICANAS Y ALGUNOS INDICADORES ECONOMICOS, 1990.

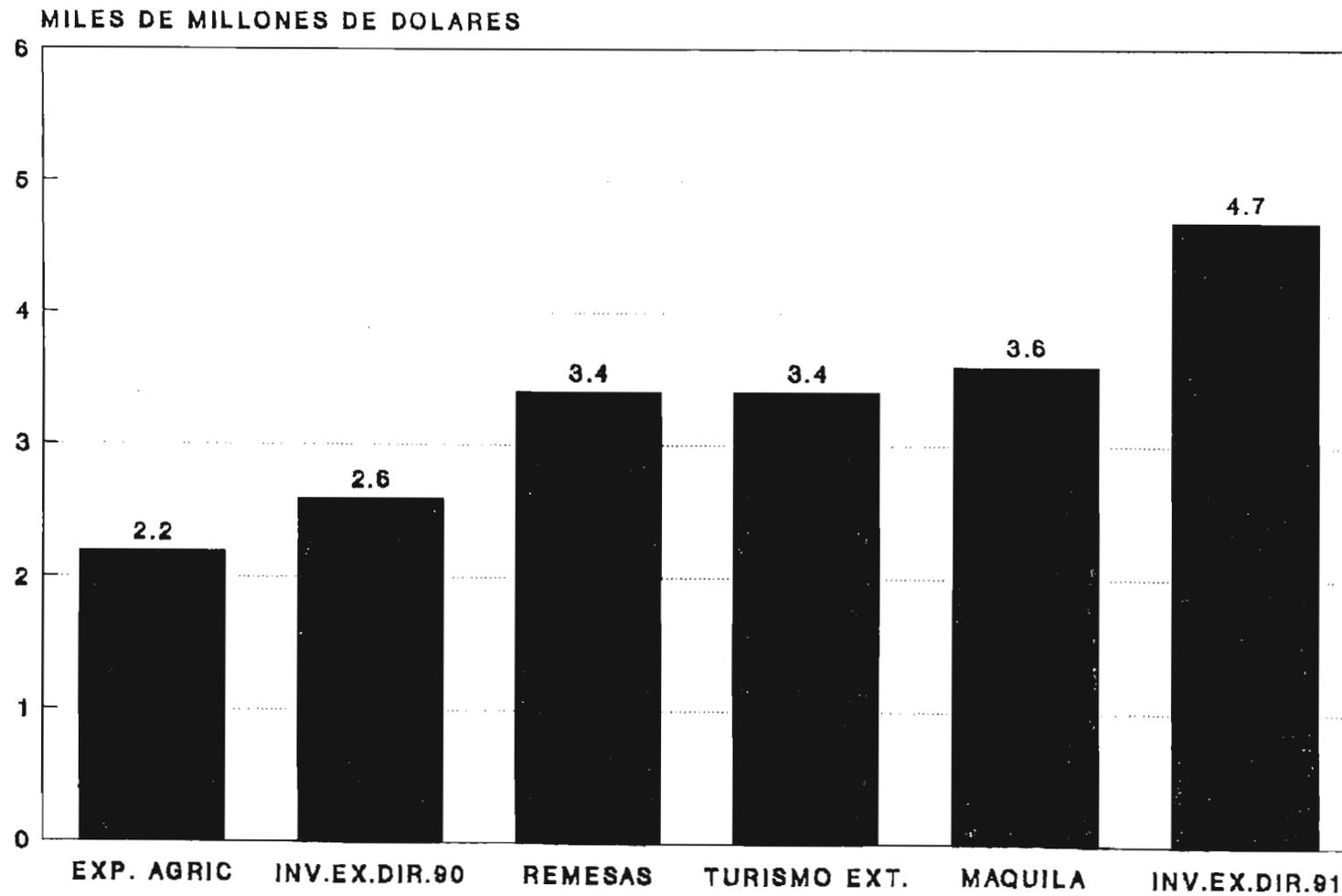


FIGURA 6

NOTA: LA CIFRA DE REMESAS INCLUYE
EL MONTO DEL SEGURO SOCIAL DE E.U.

identifica a las entidades mexicanas en las que el sistema bancario nacional capta remesas. Dichas transferencias corresponden al 58% de las remesas que ingresaron al país durante 1990 (cuadro 3). Si se asume que los 2,236 millones de dólares de la estimación media, que corresponde al monto de las remesas enviadas por canales formales, presenta la misma distribución geográfica que las remesas captadas por el sistema bancario nacional, se obtiene una hipótesis de la distribución estatal de las remesas estimadas en este trabajo para 1990.

En la figura 6 se presenta el resultado de este ejercicio. En los primeros lugares aparecen los estados que se han caracterizado por el envío de trabajadores a Estados Unidos a lo largo del presente siglo, como son Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas. Llama la atención que entidades como el Distrito Federal, Guerrero y el Estado de México, estén también dentro de los primeros lugares, ya que no eran (al menos hasta fines de la década de los años setenta) entidades caracterizadas por la migración hacia aquel país. Ello puede estar indicando una recomposición del flujo migratorio hacia Estados Unidos por cuanto a los lugares de origen de los migrantes.

Si se comparan estas cifras con algún indicador económico por entidad federativa, es posible tener una idea de lo que ese dinero representa en el nivel estatal. En la figura 7 se presentan las cifras convertidas a dólares de la inversión pública federal (IPF)

HIPOTESIS DE DISTRIBUCION ESTATAL DE REMESAS, 1990.

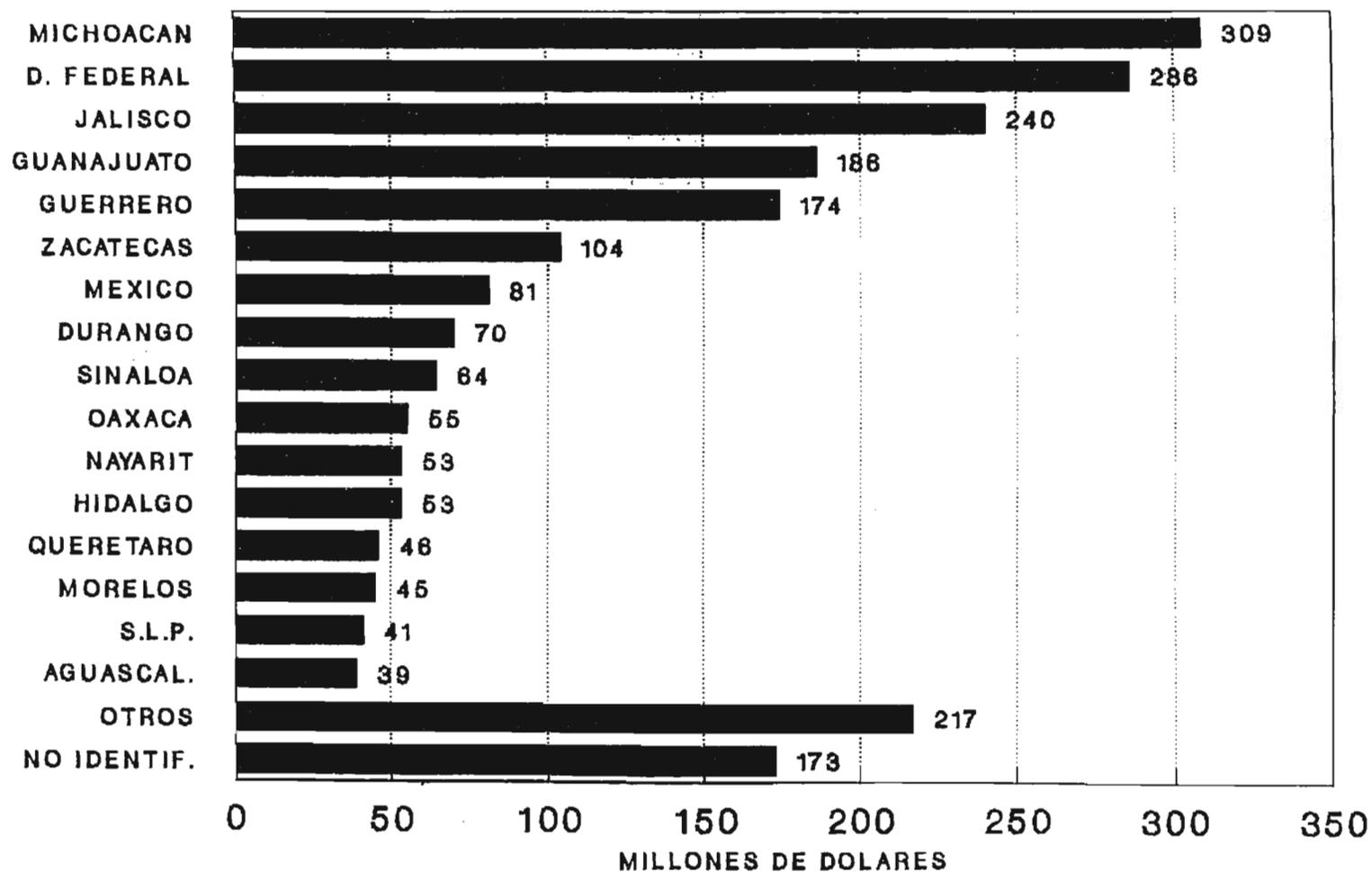


FIGURA 6

NOTA: LAS CIFRAS DE REMESAS NO INCLUYEN A LAS 'TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO'

REMESAS E INVERSION PUBLICA FEDERAL EN ALGUNOS ESTADOS, 1990.

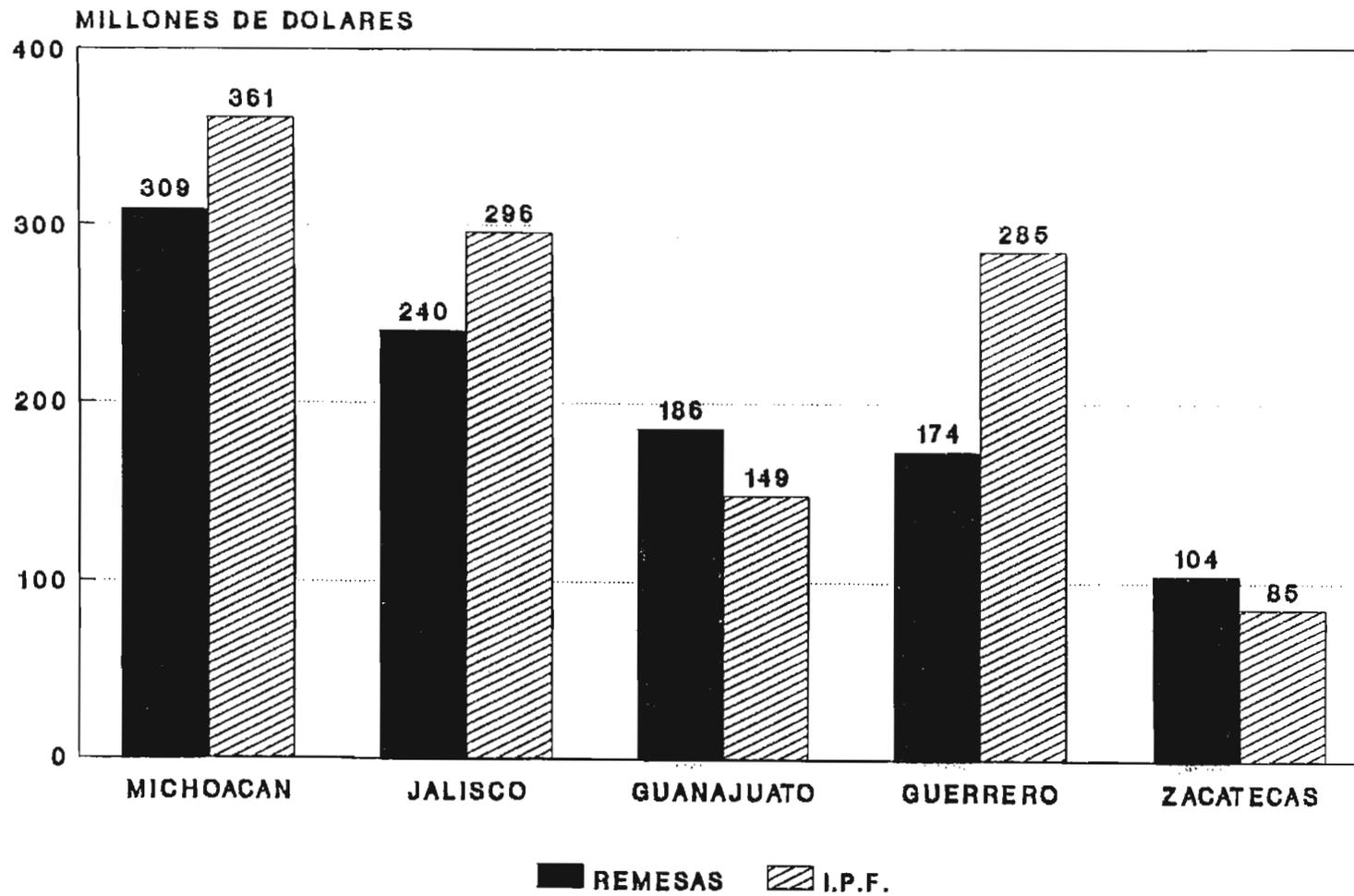


FIGURA 7

NOTA: LAS CIFRAS DE REMESAS NO INCLUYEN
A LAS 'TRANSFERENCIAS DE BOLSILLO'

ejercida para 1990 frente a las cifras estimadas de remesas de cinco estados. Los cinco estados referidos en la gráfica concentran el 45% de las transferencias hechas a través de canales formales y el 10% de la IPF ejercida en 1990. No deja de ser elocuente que en los estados de Guanajuato y Zacatecas las remesas sean superiores a la IPF, que sean el equivalente al 80% en Michoacán y Jalisco, y al 60% en Guerrero.

Al inicio de esta discusión se mencionó que las estimaciones sobre remesas aquí presentadas tenían un carácter provisional. Incluso, no podría haber una cifra definitiva debido a lo cambiante e impredecible de la migración mexicana a los Estados Unidos, y al conjunto de aspectos económicos y sociales que la motivan y la definen. No obstante, los resultados aquí ofrecidos pueden servir de base para discusiones actuales y futuras acerca del funcionamiento del sistema de remesas y el volumen de divisas que anualmente ingresan a México.

IV. COMENTARIO FINAL

A medida que se incrementa la relación económica y social entre México y Estados Unidos, y con ello los flujos de capitales y de mercancías, se hace más difícil determinar el monto de las remesas que ingresan a México. En teoría, la creciente integración económica tendría un impacto negativo en este flujo, debido a la supuesta disminución que se espera de la migración hacia Estados Unidos, en el mediano plazo. Sin embargo, aunque no es sólo el volumen de migrantes lo que determina el monto de las remesas, una disminución drástica impactaría severamente la economía mexicana, sobre todo en aquellas regiones del país en donde la migración se ha concentrado.

El reconocimiento del impacto de las remesas por parte de los gobiernos estadounidense y mexicano, son parecidos. Ambos ven a las remesas como una fuente muy importante de recursos productivos. En el caso de Estados Unidos, en el Informe de la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico Cooperativo, constituida a raíz de la aprobación de la IRCA, se señala que si las remesas de los migrantes se canalizaran a inversiones productivas y éstas fueran exitosas en generar empleos y aumentar los ingresos, las presiones migratorias en los países emisores de mano de obra tenderían a disminuir a través del

tiempo⁸⁴.

Por lo que respecta a México, los muestreos sistemáticos de remesas llevados a cabo por el Banco de México, la constitución de la Dirección General de Comunidades de Mexicanos en el Exterior (dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores), la labor que muchos gobernadores han hecho para acercarse a los grupos de mexicanos en Estados Unidos, son muestras del interés que se tiene en las transferencias monetarias como una fuente potencial de desarrollo económico.

Las últimas cifras ofrecidas por el Banco de México, sobre las remesas familiares mexicanas captadas en el país, indican que entre 1990 y 1991 el monto total disminuyó en un 6.5%. Funcionarios de esa institución atribuyen este decremento a la actual recesión norteamericana, que impactó el mercado de trabajo de mano de obra mexicana en ese país y, consecuentemente, el flujo de remesas. Pero cabe preguntarse si la recesión económica de Estados Unidos es la única razón, o ¿podría pensarse que ésta baja en el flujo de remesas por vías formales, se debe a un incremento de los envíos informales, o a un incremento de las remesas en especie, o a un aumento de las tasas de ahorro de los migrantes en el exterior?

⁸⁴ Comisión for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Unauthorized Migration: An Economic Development Response, 1990, pág. 24.

Por supuesto que no se ofrece una respuesta a estas interrogantes, sin embargo, se puede asegurar, de acuerdo con lo planteado por Russell en su modelo de remesas, que no son únicamente los aspectos económicos los que definen el monto de las transferencias monetarias.

Entonces, ¿por qué se desarrolló aquí un modelo de estimación de remesas a partir únicamente de proyecciones de población y de indicadores económicos? En realidad ello fue así porque el objetivo era establecer una estimación a nivel macro. Sin embargo, a un nivel más regional o incluso micro, es indispensable hacer intervenir otro tipo de variables de carácter social, cultural e incluso políticas, como las que Russell sugiere.

Un aspecto muy importante que escapa a las estimaciones presentadas en este trabajo, son las fluctuaciones que tuvo el flujo de remesas durante la década de los ochenta. Los supuesto adoptados para determinar los indicadores económicos empleados, implican que las remesas crecieron a un ritmo constante a lo largo de la década, pero en realidad se desconoce cuál fue su variación anual.

A partir del lenguaje frío de las estadísticas, las remesas son consideradas dentro de las fuentes más significativas de ingreso de divisas a México. Sin embargo, el reconocimiento más importante que debiera hacerse acerca de esta enorme entrada de

dinero, es a quienes la generan, es decir, a los propios migrantes. Ellos se han encargado de diseminar esos recursos a lo largo del territorio nacional, con lo que han contribuido al sostenimiento de miles de familias de mexicanos.

BIBLIOGRAFIA

- ALBA, Francisco, "El patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y flujo de remesas", en García y Griego, M. y Vega, G. (comps.) México-Estados Unidos, 1984; México, El Colegio de México, 1985.
- ANGELES, C.H., et.al., Bibliografía sobre la migración mexicana en la década de los ochenta, El Colegio de México, Maestría en Demografía, Seminario de migración, (mimeo.), México, 1990.
- ARROYO ALEJANDRE, J., DE LEON ARIAS, A. y VALENZUELA, B.V., Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco, a publicarse por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- BANCO DE MEXICO, Informe Anual 1990, México, 1991.
- BASCOM, Wilbert O., "Remittance Inflows and Economic Development in Selected Anglophone Caribbean Countries"; Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working Papers No. 58, Washington, D.C. Julio 1990.
- BEAN, Frank, EDMONSTON, Barry y PASSEL, Jeffrey, Undocumented. Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s, Rand Corporation y The Urban Institute, USA, 1990.
- BIRKS, J.S. y SINCLAIR, C.A., "Migration and Development: The Changing Perspective of the Poor Arab Countries", en Journal of International Affairs, Vol. 33, No. 2, Verano-Invierno, 1979, pp. 285-309.
- CALIFORNIA COMMERCE BANK, Market Demand Study for New Savings Product, Submitted by: NSI Research Group, Inc., noviembre de 1989.
- CEPAL, Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, LC/MEX/L.154, 25 de junio de 1991.
- COMMISSION FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL MIGRATION AND COOPERATIVE ECONOMIC DEVELOPMENT, Unauthorized Migration: An Economic Development Response, Executive Summary, julio de 1990.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACION, Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984 (ETIDEU); ETIDEUBASE, Directorio: ETIDEU, ARCHIVO: FRONTER1.DBF.

CORONA, Rodolfo, Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Aportes de Investigación No. 18, 1987.

CORNELIUS, W.A., "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en Indocumentados: mitos y realidades, México, El Colegio de México, 1979.

-----, Mexican Migration to The United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses, Department of Political Science, Massachusetts Institute of Technology, julio de 1978.

-----, "La demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos", en: BUSTAMANTE, J.A. y CORNELIUS, W.A. (coords.), Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

-----, "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta", en GAIL, Mummert, (ed.), Población y Trabajo en contextos regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1990a, pp. 103-141.

-----, Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Final Report, San Diego, CA, 1990b.

CRANE, Keith, et.al., The Effect of Employer Sanctions on the Flow of Undocumented Immigrants to the United States, The RAND Corporation y The Urban Institute, abril de 1990.

CHANDAVARKAR, Anad G.; "Las remesas de emigrantes y los países exportadores de mano de obra", Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, Finanzas y Desarrollo, Vol. 17, No. 2, junio 1980, pp. 36-39.

DELGADO WISE, Raúl, FIGUEROA, Victor, HOFFNER, Margarita, Zacatecas: Sociedad, Economía, Política y Cultura, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1991, 195 p.

DIAZ-BRIQUETS, Sergio y WEINTRAUB, Sidney, Migration, Remittances and Small Business development. Mexico and Caribbean Basin Countries, Series on Development and International Migration in Mexico, Central America, and the Caribbean Basin, Volumen IV, Westview Press, U.S.A., 1991, 209 p.

- DIEZ-CANEDO, Juan, La migración indocumentada de México a los Estados Unidos: un nuevo enfoque, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1984.
- DURAND, Jorge, "Los Migradólares", en Argumentos No. 5, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1988.
- ECEVIT, Zafer y ZACHARIAH, K.C., "Migración de mano de obra internacional", Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, Finanzas y Desarrollo, Vol. 15, No. 4, Diciembre 1978, pp 32-37.
- FRECAULT, Dominique, "Las remesas de la emigración", en Los emigrantes, Suplemento mundial de LA JORNADA, Parte I, México, 21 de junio de 1991.
- GAMIO, Manuel, Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, México, Talleres Gráficos y Diario Oficial, 1930.
- , Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment, The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, U.S.A., mayo de 1930, 262 págs.
- GARCIA-BARRIOS, R. y GARCIA-BARRIOS, L., Subsistencia maicera y dependencia monetaria en el agro semiproletarizado: aspectos de la economía de una comunidad rural mixteca, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, Chiapas, México, s.f.
- GARCIA Y GRIEGO, Manuel y ESTRADA, Leobardo F., "Research on the Magnitude of Mexican Undocumented Immigration to the U.S.: A Sumary", en RIOS-BUSTAMANTE, Antonio, (comp.) Mexican Immigrant Workers in the U.S., Anthology No. 2, Chicano Studies Research Center Publications, University of California, Los Angeles, 1981.
- GARCIA Y GRIEGO, Manuel y ZAZUETA, Carlos, Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: resultados de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, Centro Nacional de Estadísticas del Trabajo, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Análisis 3, México, 1982.
- GARCIA Y GRIEGO, M. y GINER DE LOS RIOS, F., "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en García y Griego, M. y Vega, G. (comps.) México-Estados Unidos, 1984, México, El Colegio de México, 1985.

GARCIA Y GRIEGO, M., "La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1990-2010" en, Bustamante, J.A. y Cornelius, W.A. (coords.), Flujos migratorios mexicanos hacia los Estados Unidos, México, Fondo de Cultura Económica y Comisión sobre el Futuro de las Relaciones México-Estados Unidos, 1989.

-----, "Emigration as a Safety Valve for Mexico's Labor Market: A Post-IRCA Approximation", en VERNEZ, Georges, (ed.) Immigration and International Relations. Proceedings of a Conference on the International Effects of the 1986 Immigration Reform and Control Act (IRCA), The RAND Corporation y The Urban Institute, mayo 1990, pp. 115-134.

GOLDRING, Luin, "Development and Migration: A Comparative Analysis of two Mexican Migrant Circuits", Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working Papers No. 37, Washington, D.C., 1990.

GONZALEZ, Carlos G., "The Mexican Diaspora in California: The Limits and Possibilities if the Mexican Government", Borrador, 1991.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA y CONSEJO NACIONAL DE POBLACION, Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas: 1980-2010, México, 1985.

INTERNATIONAL MONETARY FUND, Balance of Payments Manual, Washington, D.C., USA, 1977, Cuarta Edición, 1977, 203 págs.

-----, Balance of Payments Statistics Yearbook, Volúmenes 41 y 42, 1990 y 1991.

KEELY, Charles B., NGA TRAN, Bao; "Remittances From Labor Migration: Evaluations, Performance and Implications", en International Migration Review, Vol. 23, No. 3 (87), Special Silver Anniversary Issue, New York, 1989, pp. 550-525.

LOPEZ CASTRO, Gustavo, La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., 1986.

LOZANO, Fernando A., "Importancia socioeconómica de la emigración indocumentada en entidades expulsoras de México", ponencia presentada en el II Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, Tijuana, B.C., octubre, 1987.

-----, "Migraciones laborales a Estados Unidos: empleo y desempleo en México de los trabajadores migratorios", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre Estudios Regionales, Puebla, Pue., noviembre, 1988.

- , "Las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos en 1990: reflexiones sobre su monto y significado económico y social", en VEGA, Gustavo, México-Estados Unidos, 1990, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1992 pp. 55-72.
- MARAM, Sheldon L., "Hispanic Workers in the Garment and Restaurant Industries in Los Angeles County", Monographs in U.S.-Mexican Studies, No. 12, La Jolla, 1980.
- MASSEY, Douglas, Documentation of Data Files, Mexican Migration Project, Junio, 1984. ARCHIVOS: MIGFILE (Data on U.S. Experiences of Migrants Interviewed in Mexico and California).
- MASSEY, Douglas, ALARCON, R., DURAND, J. y GONZALES, H., Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico. Berkeley, Calif. University California, 1987.
- MINES, Richard, "Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas", Monographs in U.S.-Mexican Studies, No. 3, La Jolla, 1981.
- MUMMERT, Gail (editora), Población y trabajo en contextos regionales, El Colegio de Michoacán, México, 1990.
- MONTES, Segundo, El Salvador 1987: salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana de El Salvador "José Simeón Cañas" (UCA), San Salvador, 1987.
- NOLASCO, Margarita, "Ir al norte, al otro lado", en Los emigrantes, Suplemento mundial de LA JORNADA, Parte I, México, 21 de junio de 1991, pp. 22-24.
- PORTES, Alejandro y GUARNIZO, Luis, Capitalistas del trópico. La inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Programa República Dominicana y The Johns Hopkins University, Segunda edición, República Dominicana, 1991, 117 págs.
- RIVAS, Ethelvina y VALDEZ, Martha, Aproximación al impacto del ingreso emigración en Zacatecas, Tesis de Maestría, Escuela de Economía, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1987.
- RUSSELL, Sharon Stanton, "Remittances from International Migration: A Review in Perspective", en World Development, Vol. 14, No. 6, 1986, pp. 677-696.

- RUSSELL, Sharon Stanton, "International Migration and International Trade", World Bank Discussion Papers, The World Bank, Washington, D.C., 1992.
- SACERDOTI, Guy, "A Gulf Well Runs Dry", en: Far Eastern Economic Review, Marzo 3, 1983, pp. 66-67.
- SERVICIO POSTAL MEXICANO. DIRECCION DE ADMINISTRACION. GERENCIA DE RECURSOS FINANCIEROS. Situación del money order postal internacional, 1990, (mimeo.) enero 1991.
- STRAUBHAAR, Thomas, "Migrants' Remittances and Economic Activity", en INTERECONOMICS. Review of International Trade and Development, Vol. 20, No. 2 Marzo-Abril 1985.
- SWAMY, Gurushri, International Migrant Workers' Remittances: Issues and Prospects, World Bank Staff Working Paper No. 481, Washington, D.C., agosto, 1981.
- TAYLOR, Edward, "Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns of Households in Rural Mexico" en, International Migration Review, Vol. 22, No. 3, New York, 1988.
- TELECOMUNICACIONES DE MEXICO Y SERVICIO POSTAL MEXICANO, Transferencias personales de Estados Unidos a México, México, noviembre, 1990.
- TRIGUEROS, Paz y RODRIGUEZ, J.P., "Migración y vida familiar en Michoacán: un estudio de caso", en López Castro y Pardo, S.G., Migración en el Occidente de México, México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 201-221.
- VELEZ, Eduardo, "Estrategias de supervivencia, redes familiares y remesas entre familias pobres colombianas con migrantes en el exterior", en TORREALBA, Ricardo, Migraciones Internacionales en las Américas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM), Caracas, Venezuela, 1987, pp. 151-160.
- VERNEZ, Georges y RONFELDT, David, "The Current Situation in Mexican Immigration", en SCIENCE, Reprint Series, Vol. 251, pp. 1189-1193, marzo, 1991.
- WOODROW, Karen A., A Consideration of the Effect of Immigration Reform on the Number of Undocumented Residents in the United States, Population Division, Bureau of the Census, Washington, D.C. Borrador, diciembre de 1991.
- WORLD BANK, World Development Report 1991. The Challenge of Development, World Bank y Oxford University Press, Washington, D.C., 1991, 290 págs.

ZAZUETA, César. "Los migrantes y la utilización del dinero enviado o llevado a sus comunidades de origen", ponencia presentada en el ciclo de conferencias: Problemas socioeconómicos de México: Migración, Instituto Politécnico Nacional, (mimeo), México, 1981.